

Enrique Plasencia de la Parra

*Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista
1923-1924*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Miguel Ángel Porrúa

1998

324 + [XVI] p.

Ilustraciones y mapas

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 30)

ISBN 968-842-862-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/353/rebelion_delahuertista.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



SIMBOLOGÍA

- Localidades
- - - Límite estatal
- Límite de escenario
- F.F.C.C. (1926)
- Curva de Nivel (a cada 1000 m)

REBELIÓN EN ORIENTE



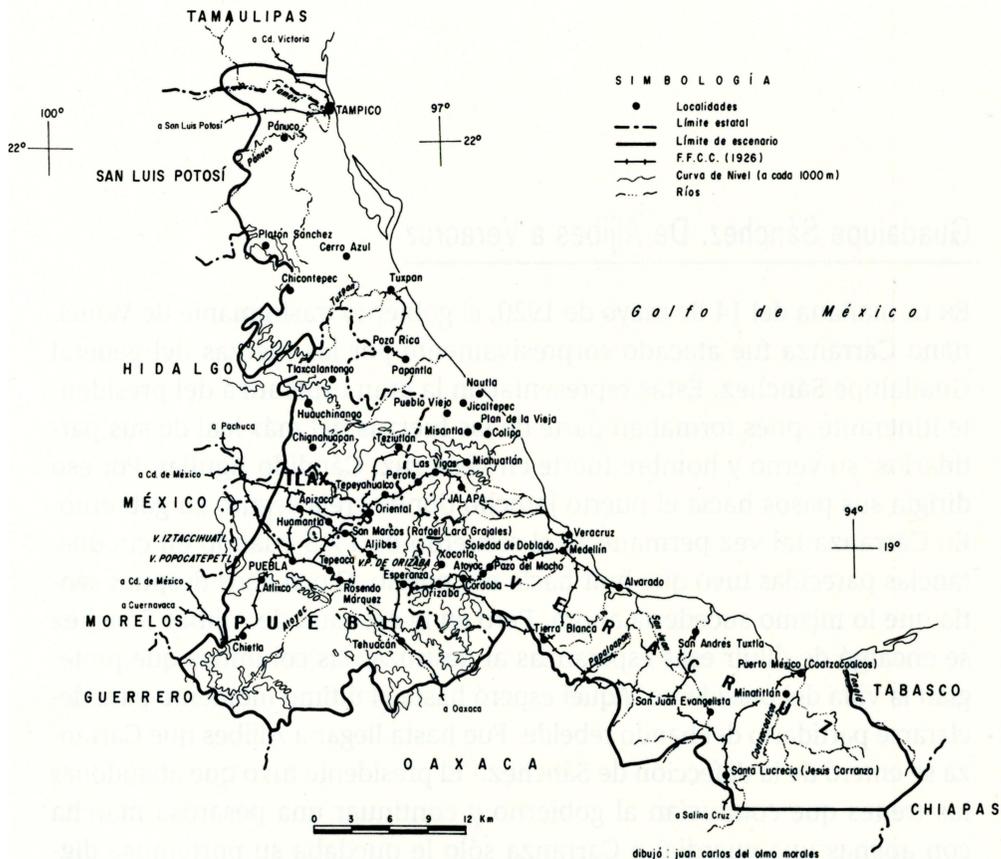


Guadalupe Sánchez. De Aljibes a Veracruz

EN LA mañana del 14 de mayo de 1920, el gobierno trashumante de Venustiano Carranza fue atacado sorprendentemente por las fuerzas del general Guadalupe Sánchez. Éstas representaban la gran esperanza del presidente itinerante, pues formaban parte de las fuerzas del más leal de sus partidarios: su yerno y hombre fuerte en Veracruz, Cándido Aguilar. Por eso dirigía sus pasos hacia el puerto jarocho donde creía seguro su gobierno. En Carranza tal vez permanecía el recuerdo de 1915 cuando en circunstancias parecidas tuvo que huir hacia ese puerto. Cinco años después sentía que lo mismo sucedería ahora. Pero en la estación de Aljibes Sánchez se encargó de diluir esas esperanzas al destrozar las columnas que protegían la vida del presidente. Aquél esperó hasta el último momento para declararse partidario del bando rebelde. Fue hasta llegar a Aljibes que Carranza se enteró de la defección de Sánchez.¹ El presidente tuvo que abandonar los trenes que conducían al gobierno y continuar una pesadosa marcha con apenas una guardia; a Carranza sólo le quedaba su portentosa dignidad, su compulsivo legalismo y su inmisericorde obstinación.²

¹ Álvaro Matute, *Historia de la Revolución mexicana. 1917-1924. La carrera del caudillo*, 1a. reimp., vol. VIII, El Colegio de México, México, 1983, p. 127. Todavía el 30 de abril ratificaba su lealtad a Carranza, en calidad de jefe accidental de operaciones militares, puesto que efectivamente ejerció de manera accidentada, pues con intervalos de dos días, dejaba y volvía a incorporarse a él. Ricardo Corzo Ramírez *et al.*, *...nunca un desleal: Cándido Aguilar. 1889-1960*, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986, p. 244; Romana Falcón y Soledad García Morales, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz*, El Colegio de México, México, 1986, p. 105.

² Véase Martín Luis Guzmán, *Muertes históricas*, en *Obras Completas*, vol. II, FCE, México, 1985, pp. 818-823.



1. Escenario Oriente



Dos años antes de estos hechos, Sánchez había ascendido a coronel, y en 1919 llegó a general de brigada, promoción obtenida después de su exitosa persecución a Aureliano Blanquet.³ Con el éxito en Aljibes, obtuvo el nombramiento de jefe de operaciones militares en Veracruz, el ascenso a general de división y el encargo de negociar la rendición de Félix Díaz.⁴ Con esta negociación, el sobrino de don Porfirio se vio obligado a exiliarse. El vacío que dejaban las figuras de Díaz y sobre todo de Cándido Aguilar, pronto fue llenado por Guadalupe Sánchez.

Éste rápidamente se convirtió en un importante hacendado. En el pasado inmediato, muchos de los plantadores azucareros de la entidad se habían retirado del negocio debido a la inestabilidad existente. Pero regresaron a él motivados por el aumento constante en el precio del producto a partir de 1917. Fue entonces que el general entró de lleno en el negocio. Sólo los terrenos productores de caña de azúcar que le fueron decomisados en 1924 ascendían a 200,000 pesos.⁵ También era propietario de una de las cervecerías más grandes de Veracruz.⁶ De esta manera, el jefe de operaciones se convertía en hacendado y por tanto la defensa de ellos era la suya propia; así lo señalaba Víctor Góngora al referirse al antiagrarismo de Sánchez: “porque en este estado sus principales jefes hoy tienen adquiridas tierras y propiedades y no han de combatir contra sus propios intereses, no obstante haber jurado guardar y hacer guardar la Constitución General de la República”.⁷

El punto de vista del tesorero del gobierno de Tejeda, no por evidente era menos acertado; de esta circunstancia, añadida al extremismo agrarista del gobernador, surgiría la mecha de un conflicto que caracterizó todo el periodo 1920-1924, y que tomaría tintes dramáticos durante la rebelión delahuertista.

³Parece que cuando Blanquet murió al caer en una barranca, su perseguidor Sánchez no sabía a quién perseguía hasta que los otros prisioneros identificaron el cadáver de su jefe. Soledad García Morales, *op. cit.*, p. 73.

⁴Falcón, *La semilla en...*, p. 119.

⁵Además de esta propiedad en Córdoba, tenía otras en Orizaba, Pánuco y Jalapa, todas valuadas en 1'200,000 pesos. García Morales, *op. cit.*, p. 154. Sobre el auge del azúcar en esos años, Heather Fowler-Salamini, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, Siglo XXI, México, 1979, p. 35.

⁶Falcón, *La semilla en...*, p. 147.

⁷Góngora a Obregón, 16 de marzo de 1923, citado en Tobier, “Las paradojas del...”, p. 74.



El Ejército y la política agraria como elementos desestabilizadores

En las elecciones para gobernador realizadas en 1920 resultó triunfador el coronel Adalberto Tejeda, quien desde las primeras semanas de su gestión se encontró con un jefe militar muy interesado en política. Por ello, consideró indispensable crear a su alrededor una fuerza política propia que lo ayudara a solventar las tormentas políticas, tan comunes en ese estado. En opinión de Fowler-Salamini, Tejeda tuvo “una aguda comprensión del potencial político de las nuevas fuerzas revolucionarias”.⁸ Los obreros, pero sobre todo los campesinos, fueron su mejor opción. En cuanto a los primeros, fomentó el movimiento inquilinario en el puerto de Veracruz y apoyó decididamente a los trabajadores en las fábricas textiles de Orizaba. Pero difícilmente fue capaz de encauzar o controlar a los grupos radicales que apoyó. Para 1923, el puerto de Veracruz estaba paralizado por completo debido a huelgas y manifestaciones; carecía de los más elementales servicios, el transporte estaba detenido, el comercio languidecía, y el espectro del hambre era una preocupación constante de la comunidad. Las huelgas impedían por completo las actividades; tranvías y automóviles dejaban de circular; panaderías y tortillerías cerraban sus puertas; el ascenso y descenso de mercancías en el puerto estaba detenido y los barcos atracaban en Tampico; en consecuencia, la entrada de divisas al puerto se veía mermada seriamente y las instalaciones portuarias se deterioraban por falta de mantenimiento.⁹

Pero lo que más afanosamente buscó el gobernador fue promover una reforma agraria en el estado, diferente en grado y magnitud a la llevada a cabo por el gobierno federal. A lo largo de su periodo varios líderes agrarios recibieron su beneplácito para reorganizar política y administrativamente los municipios, así como también a los campesinos; se promovió la formación de comités solicitantes de tierras ante la Comisión Local Agraria (CLA). Pero fue hasta 1923 –cuando el gobierno de Tejeda era severamente cuestionado– que la reforma agraria en Veracruz se intensificó notablemente. El gobernador se valió del carismático –y des-

⁸Fowler-Salamini, *op. cit.*, p. 56.

⁹*Idem*, 1979, p. 56; Falcón, *La semilla en...*, pp. 159, 163.



pués legendario– Úrsulo Galván. Desde tiempo atrás, éste se había convertido en un activo defensor de obreros y campesinos. Comenzó organizando a los trabajadores petroleros de Tampico en 1919, exigiendo a la Huasteca Petroleum Company un aumento del 50 por ciento que, al no concederse, provocó la huelga; el Ejército federal intervino y los trabajadores tuvieron que retirar sus peticiones; más adelante participó junto con Herón Proal en la organización del sindicato inquilinario; alternando con esas actividades, promovía la formación de sindicatos campesinos. Galván formaba mancuerna con Manuel Almanza García, quien era el ideólogo y publicista de las actividades de Úrsulo. Con el apoyo económico y político de Tejeda formaron en marzo de 1923, la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del estado de Veracruz, con la participación de más de 100 comités agrarios de la entidad. El propósito fundamental era defender los intereses de los campesinos y promover el reparto agrario.¹⁰

El principal obstáculo de la política agraria del gobernador eran los hacendados, quienes encontraron en Sánchez a su mejor aliado y quien les proporcionaba armas a sus guardias blancas; por órdenes directas de éste, los militares a su mando impedían el deslinde de terrenos que realizaba la CLA. Los enfrentamientos entre agraristas y federales eran constantes.¹¹ Un terrateniente en la región de los Tuxtlas –que era a la vez coronel del ejército– confiaba a un enviado de Obregón su desacuerdo con la dotación que se había concedido para los campesinos de aquella zona, que no permitiría que sus tierras fueran sembradas por ellos, y amenazaba con recibir a balazos a quienes lo intentaran. Otro militar que –según Tejeda– había protegido los intereses de los hacendados desde la época de Huerta, y por ello recompensado por éstos con una propiedad, conspiraba contra el gobierno porque una parte pequeña de su tierra había sido segregada para una dotación ejidal.¹² La creciente hostilización hacia los campesinos fue propiciando un clima tenso en todo el estado. Los líderes eran asesinados, los sembradíos de los campesinos quemados o convertidos en terrenos de pastura del ganado de los hacendados;

¹⁰Fowler-Salamini, *op. cit.*, pp. 64-71.

¹¹Por ejemplo, en Santa María Tatetla, Sánchez reportaba fuertes combates entre estas fuerzas. Boletín telegráfico de la Secretaría de Guerra a las jefaturas de operaciones, 12 de enero de 1923, transcrito y traducido por el cónsul norteamericano en Piedras Negras, 23 de enero de 1923, NAW 812.00/26176.

¹²Se trataba del coronel Pascual Casarín. Tejeda a Obregón, ACT-AFT, exp. 58/56, inv. 5280, f. 4.



todo, sin que la autoridad civil tuviera capacidad para intervenir. Un enviado de Obregón le decía:

Las fuerzas federales han cometido muchos atentados y son repudiadas por la mayoría de la clase humilde; en todos los casos han negado su cooperación a las autoridades municipales y usado su influencia armada a favor de los propietarios. Existe un gran pesimismo social, motivado por la ausencia absoluta de justicia; ésta no se conoce entre el pobre campesino que vive en miserables chozas, alejado de los centros de población y el cual es tratado como bestia por propietarios y por militares.¹³

Ante la actitud hostil de los jefes militares del estado, el gobernador no se quedó con las manos cruzadas. Así, él también armó guardias civiles que garantizaran el trabajo de los comités agrarios y protegieran los intereses de los campesinos. Éstas habían sido creadas durante la gubernatura de Cándido Aguilar con el propósito de ayudar a la policía a controlar rebeliones urbanas. Tejeda, tiempo después, formó milicias anticarrancistas con elementos de esas guardias. Pero fue como gobernador cuando amplió el espectro de acción de éstas a las zonas rurales. En un principio tuvo que aceptar como jefe de ellas al hermano de Guadalupe, Abraham Sánchez, pero en la primera oportunidad lo sustituyó por incondicionales suyos.¹⁴ Al acrecentarse la violencia y los problemas en la entidad, Tejeda formó “cuerpos de voluntarios” para reforzar la guardia civil.

El hecho más grave protagonizado entre el ejército-guardias blancas y los campesinos-guardias civiles –y que ha sido visto como un parteaguas por la historiografía regional de Veracruz–, fue el de Puente Nacional. Estas fuerzas se enfrentaron en ese lugar con un saldo de muertos y heridos. Soledad García Morales lo ve como un reflejo de la profunda división que había entre estos grupos antagónicos.¹⁵ El hecho significó un golpe tremendo a la administración tejedista, pues la puso en entredicho y la convirtió en blanco político del presidente de la República. A partir de Puente Nacional, las relaciones entre el gobernador y el presi-

¹³Informe del general brigadier Manuel Navarro Angulo a Obregón, 4 y 7 de julio de 1923, citado en Tobler, “Las paradojas del...”, p. 58.

¹⁴Falcón, *La semilla en...*, pp. 128-129.

¹⁵El saldo fue de ocho muertos y ocho heridos. García Morales, *op. cit.*, p. 37; Falcón, *La semilla en...*, p. 158.

dente se fueron deteriorando notablemente, y éste se inclinaba paulatinamente a favor del jefe de operaciones. Una comisión de la Cámara de Diputados que encabezaba Jorge Prieto Laurens fue enviada a Veracruz para indagar los hechos, pero su líder estaba más preocupado en la destitución de Tejeda que en aclarar el incidente.¹⁶ Por su parte, Obregón tenía un interés especial en culpar al grupo armado por el gobernador, y Puente Nacional le sirvió de excusa para llevar a cabo una política que buscaba implantar en todo el país: la eliminación de fuerzas irregulares, que en muchas ocasiones eran el sostén de caciques y caudillos regionales.¹⁷ Ordenó a Sánchez el desarme de campesinos, pero como éstos sabían que su vida podía depender de esas armas, las escondían cuando se enteraban, o se rumoreaba que vendrían a recogerlas.¹⁸ Por ello la medida fue en extremo ineficiente y en cambio contribuyó a aumentar el odio entre los grupos sociales; sirvió más para hostilizar a grupos que demandaban tierras.

El punto de vista que Tejeda intentaba mostrar al presidente acerca de Puente Nacional y otros hechos similares era la actitud despótica que asumían los militares hacia las autoridades civiles; el papel antiagrarista que desempeñaban y su liga con los intereses más reaccionarios del estado. Concretamente, pedía la remoción de Sánchez y señalaba una serie de cargos en contra de destacados colaboradores de éste: de contravenir a las autoridades estatales, a su secretario particular, el licenciado José Pereyra Carbonell, al auditor regional de contraloría, general Rubén Basáñez, y al administrador del Timbre, Enrique Soto; y de hostilización a campesinos, a los generales Pedro López, Vicente González, Panuncio Martínez y José Villanueva Garza.¹⁹

Pero el presidente juzgaba este punto de vista como parte de una campaña en contra del Ejército; una institución que no consideraba mala en sí sólo porque hubiese malos elementos en ella. Este juicio particular de Obregón no era sólo la defensa de un Ejército surgido de una revolución de la que él fue protagonista principal, sino que reflejaba más profundamente una auténtica creencia, una fe inquebrantable en una institución

¹⁶García Morales, *op. cit.*, pp. 39-40.

¹⁷ Antes había escrito a Tejeda que "cada núcleo armado de esta índole se quiere construir en árbitro de la región que controla, dejando en condiciones muy desventajosas a los ciudadanos que no se someten a sus dictados", Obregón a Tejeda, 3 de octubre de 1922, citado en Falcón, *La semilla en...*, p. 153.

¹⁸García Morales, *op. cit.*, pp. 53-56; Falcón, *La semilla en...*, pp. 156-157.

¹⁹García Morales, *op. cit.*, pp. 48, 50, 54, 76-80; Falcón, *La semilla en...*, p. 152.



que ya entonces para muchos mexicanos era más bien una “plaga nacional”.

Contactos de Sánchez y Tejeda con grupos políticos del centro del país

El apoyo que Tejeda no encontró en el presidente lo obtuvo en la Secretaría de Gobernación. Efectivamente, Calles fue muy propenso a ofrecer su apoyo a gobernadores que sostenían políticas que en ese tiempo se consideraban “bolcheviques”: casos como los de Zuno en Jalisco, Carrillo Puerto en Yucatán, Garrido Canabal en Tabasco y Tejeda en Veracruz. En este último caso la intermediación de Calles fue fundamental para evitar la caída del gobernador, sobre todo después de Puente Nacional. Un aliado del secretario era Luis N. Morones, líder del Partido Laborista Mexicano (PLM) –brazo operativo de la Confederación Regional Obrera de México (CROM)–, quien defendió ante Obregón la política seguida por Tejeda.²⁰ El secretario general de esa organización, Ricardo Treviño, negó un rumor sobre un inminente levantamiento de los agraristas de Tejeda en respuesta al hostigamiento de las fuerzas armadas en la entidad.²¹

Pero también Guadalupe Sánchez tenía ligas con un partido político a nivel nacional: el Partido Cooperatista Nacional (PCN). Su jefe de estado mayor, general José Villanueva Garza, había sido postulado como diputado local en 1922 y después de la –muy frecuente en ese tiempo– instalación de legislaturas paralelas, el gobierno central finalmente, y por influencia de Calles, reconoció el triunfo de los candidatos tejedistas. Se acusó a Villanueva Garza de aceptar la postulación aun cuando se encontraba como militar en servicio activo.²² Más tarde Villanueva llegó a ser diputado federal y vicepresidente del PCN.²³ En ese conflicto poselectoral, los cooperatistas tuvieron el apoyo del Ejército, mientras que los tejedistas el de las guardias civiles. En un comunicado el presidente le expre-

²⁰*Idem*, p. 156.

²¹*El Universal*, 27 de noviembre de 1923.

²²La Ordenanza Militar impedía a sus miembros participar en política estando en servicio activo y, durante todo el cuatrienio, el Secretario de Guerra reiteró la necesidad de respetarlo. G. José, *El relevo del...*, pp. 23-24; García Morales, *op. cit.*, pp. 76,79; Falcón, *La semilla en...*, p. 150.

²³García Morales, *op. cit.*, p. 91.



saba a Sánchez su seguridad de que ningún elemento de las fuerzas a su mando intervendría en la instalación de la cámara local, que más que una muestra de confianza parecía una velada advertencia.²⁴ Pero Sánchez también ponía a prueba al presidente, al comentarle que varios grupos lo apoyaban para gobernador, aclarando que él se rehusaba invariablemente.²⁵

Para Obregón, el caso de Veracruz lo ponía en un dilema insoluble: estaba en contra de la política agraria y obrera llevada a cabo por Tejeda, pues veía que ésta sembraba la discordia entre las clases sociales del estado; además, el apoyo social que lograba el gobernador volvía a éste más independiente del poder federal. Por ello, Sánchez parecía representar el equilibrio indispensable en el panorama político estatal: frenaba la lucha por la tierra, impedía que las guardias civiles se convirtieran en instrumento de los agraristas para forzar sus demandas y parecía la mejor garantía en contra de la anarquía que promovía el gobernador y su gente. Pero el jefe militar tampoco parecía digno de confianza; su estrecha relación con los hacendados locales lo hacía sospechoso de preferir defender con sus tropas los intereses de éstos sobre los del gobierno federal; por otro lado apoyaba a los cooperatistas, partido que era visto con mucha suspicacia debido a su rápido ascenso y a su creciente independencia, desafiando incluso el poder presidencial. Estos temores se materializaron en 1922, cuando se dio una rebelión de hacendados que buscaban impedir el reparto agrario y Sánchez no movió un dedo para controlarla, aludiendo que todo lo podía resolver políticamente: bastaba con demostrar a los hacendados que la política agraria era justa y equitativa. El presidente, por el contrario, le ordenó que tomara medidas enérgicas contra los rebeldes, cosa que nunca hizo.²⁶ Al año siguiente los rumores de revueltas encabezadas o fomentadas por terratenientes se hicieron más frecuentes. En mayo, el presidente se enteró que un poderoso hacendado veracruzano, Guillermo Pous, había convencido a Sánchez para unirse a un movimiento armado en el que participarían varios elementos jóvenes del antiguo ejército federal, y cuyo jefe sería el general Rubio Navarrete; supuestamente aquél le habría argumentado a Sánchez que en el gobierno era visto con

²⁴Brush, *op. cit.*, p. 44.

²⁵*Idem*, p. 47.

²⁶*Idem*, pp. 42-43; Falcón, *La semilla en...*, p. 148.

desconfianza y por ello constantemente le retiraban de su lado a algunos de los jefes más adictos que operaban con él. La revuelta estaría apoyada por grupos católicos y por asociaciones de agricultores.²⁷ El movimiento no se llevó a cabo pero Pous, junto con otros propietarios y comerciantes, continuaron participando activamente en una campaña en contra de Tejeda.²⁸ En junio, la oficina presidencial fue informada de que “elementos fascistas” intentaban infiltrarse en el Ejército y que se preparaba –en combinación con pablistas, pelaecistas y sustentada con dinero de terratenientes españoles– una contrarrevolución en Veracruz.²⁹ En agosto, un diputado local por Jalapa le recomendaba cambiar oficiales en la Huasteca veracruzana por sonorenses de confianza y con tropas yaquis, pues los que estaban en funciones le parecían poco confiables.³⁰

No cabe duda que para el presidente hubiera resultado muy conveniente asignar a Sánchez a otra jefatura, pero el poder regional que éste tenía, aunado al factor de contrapeso que representaba frente al radicalismo de Tejeda, lo hacían desistir de este cambio. Por otro lado, Obregón estaba acostumbrado a las acusaciones en contra de actos indebidos de los jefes del Ejército; es evidente que tenía un nivel de tolerancia muy holgado, y prefería la lealtad al apego estricto a las leyes por parte de sus jefes de operaciones. Por lo que respecta a los rumores acerca de rebeliones militares, habían sido constantes a lo largo de su periodo.

La prueba de que Obregón sí llegó a considerar la remoción de Sánchez fue un buscapiés que lanzó en febrero de 1923, intentando matar dos pájaros de una sola pedrada: en un boletín destinado a todos los jefes militares se indicaba: “el general Ángel Flores reemplazará a Guadalupe Sánchez como jefe de operaciones militares en Veracruz”.³¹ Flores fungía

²⁷La información es de un agente secreto del cónsul mexicano en Nueva York, quien logró inspeccionar el equipaje de Jesús Berriolope en San Antonio, Texas, donde encontró una carta que le dirige Pous en la que revela lo anterior. Berriolope era subordinado de Pous. F. Roel a A. Pani, 16 de mayo de 1923, AGN, 101-R2-P-1, f. 8-10.

²⁸García Morales, *op. cit.*, p. 20.

²⁹Memorándum de un grupo de diputados a Obregón, 5 de junio de 1923, AGN, 101-R2-H, leg. III, f. 104. Tiempo atrás, la Secretaría de Guerra informaba haber recibido un manifiesto firmado por tres generales (no se dice quiénes) pidiendo la renuncia del general Jesús Garza por haber aceptado el puesto de delegado general del Partido Fascista en Nuevo León. Cónsul en Piedras Negras al Departamento de Estado, transcribiendo boletín de la Secretaría de Guerra del 19 de diciembre, 28 de diciembre de 1922, NAW 812.00/26157.

³⁰Juan Fortuny a Obregón, 24 de agosto de 1923, AGN, 101-R2-D-2.

³¹Boletín telegráfico de la Secretaría de Guerra a las jefaturas de operaciones, 18 de febrero de 1923, transcrito y traducido por el cónsul norteamericano en Piedras Negras, 27 de febrero de 1923, NAW 812.00/26225. El año anterior, Obregón acordó disminuir en un 50 por ciento la partida de gastos extraordinarios de la jefatura de operaciones de Veracruz, ACT-APEC, exp. 77, inv. 5277, f. 63-64.



como jefe de operaciones en Sinaloa, y de hecho también manejaba los asuntos civiles del estado; era contrario a la candidatura de Calles por ser él mismo un fuerte aspirante a la presidencia, la que acabó aceptando ante la indecisión de De la Huerta. Al estallar la rebelión de diciembre, uno de los jefes de los que se esperaba su defección era precisamente Ángel Flores, quien finalmente no se unió a ella. El que pudo haber sido un enroque estratégico finalmente no se dio, pues no era tan fácil que estos dos poderosos caudillos dejaran su zona de influencia.

Pero las preferencias de Obregón se hicieron evidentes durante una visita que hizo al puerto jarocho, después de la famosa recriminación que recibió del diputado Jorge Prieto Laurens como contestación a su tercer informe de gobierno. El presidente regañado a su vez regañó a la administración tejedista. El gobernador ni siquiera fue enterado de que el presidente estaría en el puerto. La recepción estuvo organizada por la colonia española, por la Cámara de Comercio y por la Unión de Propietarios. Ahí dijo: “Es lamentable decir que su gobernante no ha trabajado con conciencia, que no ha cumplido con sus deberes, ya que ha permitido que se reproduzcan los gérmenes de discordia, pero que todo gobernante debe evitar a toda costa, si tiene conciencia de sus actos.”³²

Lo que primero sorprende de estas palabras es la extrema dureza hacia Tejeda. En los días subsecuentes, en todo el estado corrían apuestas sobre cuántos días más duraría en el puesto. Pero él se mantuvo. La razón estriba en que la sucesión presidencial tenía cada vez mayor preeminencia. Si para el ámbito estatal las simpatías del presidente estaban con Sánchez y su política, para el nacional su preferencia tenía que estar con Tejeda, quien, a pesar de ejercer una política contraria a sus más profundas convicciones, representaba una fuerza política, paradójicamente, más dependiente de la Federación, además de ser un callista connotado. En el ámbito nacional la cuestión era exactamente al revés: el contrapeso a Sánchez –visto como militar disgustado por la disminución de fuerzas a su mando y, sobre todo, como partidario indiscutible de los cooperatistas y delahuertistas–, venía a ser Tejeda. Y nada importaba más en ese momento que lograr encauzar las fuerzas políticas hacia el candidato oficial.

³² *El Dictamen*, 3 de septiembre de 1923, citado en García Morales, *op. cit.*, p. 95.

De México a Veracruz sin escala en Aljibes

¿Por qué el delahuertismo no esperó a que se realizaran las elecciones para entonces sí, una vez consumado el fraude previsible, seguir el camino de las armas? Una respuesta parcial es que la vía democrática –si hoy todavía deja mucho que desear–, en aquel tiempo era un mero juego, en el cual sus participantes sabían perfectamente que se trataba de eso, y que las verdaderas reglas eran otras. Un magnífico ejemplo literario de esto, y extraordinaria alegoría acerca de la vida democrática de entonces, es la novela de Martín Luis Guzmán titulada *Axkaná González en las elecciones*. Además, era un juego violento y peligroso. En el poco tiempo en que De la Huerta actuó como candidato presidencial se dieron varios hechos protagonizados en su parte más violenta por los callistas. Gonzalo N. Santos, por ejemplo, tenía la misión de imposibilitar que el candidato pasara por la Huasteca rumbo a Tampico: “don Plutarco me reiteró la orden de no dejar pasar el carro en que fuera De la Huerta de San Luis a Tampico...”³³

El rumor de que Sánchez sería removido de la jefatura en Veracruz fue otro factor que determinó la decisión de rebelarse.³⁴ Si esto ocurría, los delahuertistas perdían a su brazo armado más confiable. Desde octubre, un comité pro De la Huerta, encabezado por el diputado Enrique Barón Obregón, con el apoyo de Sánchez, hacía en el puerto una activa propaganda en favor de la candidatura del ex secretario de Hacienda.³⁵ Eran tan abiertas sus simpatías por ese partido, que se vio obligado a desmentir las afirmaciones que los propios cooperatistas hacían acerca de su apoyo; señalaba que como soldado “jamás sería capaz de inmiscuirme en asuntos de índole política, ni menos adquirir compromisos que puedan considerarse como una traición en mí depositada por el Ejecutivo de la Unión”.³⁶

La salida a Veracruz fue decidida después de varias reuniones en las que participaban el candidato, Prieto Laurens, Antonio I. Villarreal, Juan Manuel Álvarez del Castillo, Rubén Vizcarra, Rafael Zubarán Capmany,

³³ Gonzalo N. Santos, *Memorias*, Grijalbo, México, 1986, p. 264.

³⁴ Capetillo, *op. cit.*, p. 87; Dulles, *op. cit.*, p. 192.

³⁵ García Morales, *op. cit.*, pp. 90-91.

³⁶ *El Universal*, 24 de noviembre de 1923.

entre otros. Algunos, al enterarse de la rebelión iniciada por Rómulo Figueroa en Guerrero, consideraron necesario apresurar la marcha.³⁷ Este movimiento no tenía en su inicio –aparentemente– conexión con el delahuertismo; su origen era una pugna local de Figueroa, jefe de operaciones, con el gobernador Neri, y su finalidad era la destitución de este último. Era vista como una de tantas rebeliones militares, que tarde o temprano eran sofocadas (como la de Murguía en 1922).

El ambiente en esas reuniones debió haber sido de gran tensión, pues todos sabían que si se optaba por el camino de las armas ya no había regreso posible. Por eso, el ex secretario de Hacienda no se decidía a pesar de la insistencia de Zubarán, Prieto Laurens y otros. Mientras tanto, para creerse ellos mismos que realmente se tomaban decisiones, mandaron a los generales Manuel Chao y José Rentería Luviano para preparar la rebelión en Chihuahua y Michoacán, respectivamente. Y para apresurar al indeciso, Prieto Laurens y Villarreal le aseguraron que Arnulfo R. Gómez tenía orden de aprehensión contra el grupo conspirador.³⁸ Por su parte, De la Huerta sabía que se tramaba contra su vida.³⁹ Lo que hicieron sus partidarios fue aprovechar ese ambiente, donde todo rumor era escuchado con angustia y credulidad. Capetillo, en su afán por desacreditar al movimiento rebelde, asegura que no existía ninguna conspiración y piensa que todo era paranoia de Prieto y miedo del candidato.⁴⁰ Lo cierto es que la noche del 4 de diciembre De la Huerta aceptó finalmente trasladarse a Veracruz y acogerse a la protección de su jefe militar. Sólo unos cuantos fueron informados de esto para evitar una delación.

Todos debieron sentir un gran alivio cuando la mañana del 5 de diciembre finalmente pisaban el puerto jarocho. Las horas angustiosas quedaban atrás, y con ellas las imágenes del tren presidencial siendo atacado violentamente, y la del viejo Carranza acribillado en una mugrienta choza

³⁷Según Dulles, *op. cit.*, p. 193, Zubarán era uno de ellos. Pero éste asegura que era De la Huerta quien quería dejar la ciudad desde el 10. de diciembre. Carta de Zubarán a De la Huerta, 27 de septiembre de 1924, en Capetillo, *op. cit.*, apéndice.

³⁸Dulles, *op. cit.*, p. 193; Capetillo, *op. cit.*, p. 89.

³⁹En entrevista concedida a Dulles, De la Huerta le aseguró que en esos últimos meses de 1923 sufrió varios atentados contra su vida, *op. cit.*, p. 188; Guzmán Esparza, *op. cit.*, pp. 245-248; a Vasconcelos le comentó que la jefatura de operaciones tenía contratados pistoleros para asesinarlo, *El Desastre*, p. 232. Años después de ocurridos esos acontecimientos, la revista *Hoy* publicó algunos de los informes de los agentes de Gómez sobre las juntas que se realizaban en esos primeros días de diciembre. “El archivo secreto de Obregón”, en *Hoy*, 28 de noviembre de 1942.

⁴⁰Dice de Prieto: “el fogoso líder tenía un tremendo delirio de persecución. Por donde quiera creía encontrar esbirros y *bravis* en acecho para arrebatarle la vida”, Capetillo, *op. cit.*, p. 89.



de una ranchería de la sierra poblana. En cambio, ahora les venía la imagen de los días heroicos del Primer Jefe en el puerto de Veracruz. Sobre todo a Rafael Zubarán, quien fue secretario de Gobernación del Primer Jefe en el puerto y del propio De la Huerta, ex oficial mayor de esa dependencia en ese tiempo.⁴¹ Todo eso debió pasar por la mente de aquellos hombres cuando fueron recibidos en la estación por Guadalupe Sánchez y José Villanueva Garza. En seguida estos últimos, junto con el general Carlos Domínguez, Zubarán, Prieto y Rubén Basáñez, tuvieron en el hotel Imperial una reunión con su candidato; se intentó convencerlo de firmar un plan desconociendo al gobierno, pero él no quiso, alegando que había que esperar y negociar primero; según Capetillo, a Zubarán se le recomendó acompañar al jefe, “entretenerlo como a un chiquillo” e impedir que se comunicara con otros militares comprometidos; mientras tanto, sin que se enterara, desde el cuartel general, los participantes de aquella reunión se comunicaron telegráficamente con otros jefes militares.

Incluso, adelantándose a la definición de los postulados políticos que el supuesto jefe de la rebelión debía hacer, Jorge Prieto Laurens, autoproclamándose gobernador constitucional de San Luis Potosí, desconocía al gobierno de Obregón y llamaba al pueblo y al Ejército a secundar el movimiento en torno a Adolfo de la Huerta. Este mensaje se conoció como el Plan de Xilitla, San Luis Potosí. Prieto debió haber pensado que si Madero firmó su Plan de San Luis en San Antonio, Texas, por qué él no podía firmar su Plan de Xilitla en Veracruz.⁴² Este plan representaba una presión extra para que De la Huerta decidiera lo inevitable: desconocer al gobierno de su paisano.

Otras acciones que realizaron las gentes de Sánchez fueron las de levantar las vías del ferrocarril a Veracruz y tumbar los hilos telegráficos y telefónicos que existían fuera de la zona donde había destacamentos rebeldes. El diputado Basáñez tomó la Aduana Marítima como administrador mientras que Prieto incautó los valores de la oficina de la Comisión Monetaria. También fueron tomadas las oficinas de telégrafos, correo y la Administración del Timbre. La estación inalámbrica ponía al tanto de esto a jefes militares, sobre todo a Estrada y García Vigil, “cuya coopera-

⁴¹ Valadés, “Antonio I. Villarreal salvó a De la Huerta de ser capturado por orden de Obregón”, en *La Prensa*, 20 de noviembre de 1929.

⁴² El texto en Prieto Laurens, *op. cit.*, pp. 211-212.



ción era anhelantemente esperada en Veracruz”.⁴³ De todos estos movimientos realizados ese día, De la Huerta no se enteró, y todavía la noche del 5 se negaba a firmar nada cuando de hecho la rebelión ya había estallado. A la mañana siguiente, al despertarse, el candidato se enteró por *El Dictamen* de los movimientos rebeldes: “¡En la turbulenta historia política de México, seguramente, no hay precedente de algo tan anárquico, paupérrimo e irrisorio... informándose por un periódico de provincia de haberse iniciado una rebelión que él mismo acaudillaba!”⁴⁴

Esta interpretación, aunque seguramente exagerada, nos ayuda a comprender cómo funcionaron (o mejor dicho cómo no funcionaron) las cosas durante la rebelión. Cuando había que actuar, se actuaba y después se informaba al Jefe Supremo lo que se había hecho, cuando ya no se podía dar marcha atrás. Un ejemplo es precisamente el encabezado de *El Dictamen* de ese 6 de diciembre. Según Prieto, consiguió en la madrugada cambiar el encabezado del periódico que originalmente expresaba la alarma que había en el puerto por algunos movimientos militares a raíz de la llegada del candidato presidencial; en cambio, la versión que salió al público a ocho columnas decía *Estalló aquí la Revolución. Adolfo de la Huerta es declarado Jefe Supremo del movimiento*.⁴⁵

Además, si tomamos esta interpretación al pie de la letra, es fascinante la posibilidad de que Obregón se hubiera enterado antes que De la Huerta de la rebelión encabezada por éste.

El inicio de la rebelión

Junto con las noticias que aparecieron en *El Dictamen*, el presidente recibió de parte de Sánchez y del comandante de la escuadra en el Golfo, Hiram Toledo, un telegrama condenando la imposición de Calles y el atentado cometido a la soberanía de Nuevo León y San Luis Potosí.⁴⁶

⁴³Capetillo, *op. cit.*, p. 98.

⁴⁴*Idem*, p. 101. La misma versión sobre esto, aunque no tan dramatizada, en Prieto, *op. cit.*, p. 212 y Valadés, “El lic. Zubarán formuló el Plan de Veracruz”, en *La Prensa*, 25 de noviembre de 1929.

⁴⁵Prieto, *op. cit.*, p. 212.

⁴⁶Telegrama mandado el 5 y reproducido en *El Dictamen*, 6 de diciembre de 1923. En la capital se hablaba de un viaje inesperado de De la Huerta a Veracruz, como parte de su campaña y como descanso. No obstante, en páginas interiores, *El Universal* (6 de diciembre) daba información de última hora sobre una rebelión en Veracruz encabezada por Sánchez. El reportero entrevistó a Serrano, quien le dijo que no creía que esto fuese cierto. Calles por su parte se limitó a decirle “ignoraba esto que usted me dice. Es la primera noticia que recibo”. El 7, todos los periódicos anunciaban a ocho columnas la defección en Veracruz.



Obregón telegrafió a Serrano desde Celaya indicándole que a pesar de su mala salud saldría de inmediato para México; se quejaba del militar veracruzano por haber comprometido los principios revolucionarios para defender los intereses más reaccionarios, y con amargura resaltaba la supuesta buena época que vivía el país: “Nunca como ahora el pueblo de toda la República había disfrutado de mayor suma de libertades y nunca como ahora las clases populares de la República, todas habían experimentado el bienestar que el programa de la revolución llevada al terreno de los hechos, empezaba a proporcionarles.”⁴⁷

Tal vez previendo lo que parecía inevitable, Obregón había trasladado su lugar de descanso de El Fuerte a Celaya, como si el estar de nuevo en el teatro de sus grandes victorias sobre Pancho Villa le diera fuerzas para aprestarse a la batalla; quería domesticar el azar para después poder comentar como anécdota (de las que tanto gustaba contar) que el destino había querido que fuese precisamente en Celaya donde recibiese la noticia viendo esto como una buena señal para su causa, que era desde su óptica, la causa del pueblo y de la legalidad. El telegrama anterior fue por supuesto dado a la prensa, pues al presidente qué le podía importar hablarle a su secretario de Guerra sobre las libertades de que “disfrutaban” todos los mexicanos.

Ese 6 de diciembre, a las ocho de la mañana, Obregón recibió en acuerdo a su secretario de Comunicaciones, general Amado Aguirre, y al de Agricultura, Ramón De Negri. Como los Telégrafos Nacionales pertenecían a Comunicaciones, Aguirre conocía los mensajes en que se invitaba a otros militares a unirse a la rebelión. Éste le recomendó quitarle el mando de tropa al general Enrique Estrada, jefe de operaciones militares en Jalisco, y le diera un encargo diplomático, a lo que el presidente se negó. En eso estaba, cuando se presentó su jefe de estado mayor poniendo en la mano presidencial el telegrama en que Sánchez lo desconocía y designaba como Jefe Supremo a Adolfo de la Huerta. A sus acompañantes les dijo que iba a entrar en campaña, “volviendo a las antiguas andadas”. A las 11:30 horas ya estaban rumbo a la capital, deteniéndose en varias estaciones para transmitir órdenes telegráficas aquí y allá. El general Aguirre lo acompañó hasta el Castillo de Chapultepec y se retiró hasta las

⁴⁷Obregón a Serrano, 6 de diciembre de 1923, AHDN-FS, f. 888.

23 horas.⁴⁸ Ese mismo día, por la mañana, en una extraña coincidencia que tal vez era el presagio de nuevos combates para el país, los cadetes del Colegio Militar hicieron un simulacro de ataque a la ciudad de México. Se formaron dos bandos, los blancos, defendiéndola y los rojos tratando de tomarla. Estos últimos tenían su cuartel en Contreras y los defensores en San Ángel; el resultado –de nuevo la premonición– fue el triunfo de los blancos. El director del Colegio supervisó las operaciones y el agregado militar norteamericano presenció todos los simulacros.⁴⁹ Poco después, su tarea sería la de observar estrategias y combates de verdad.

La elección de un jefe de Columna

Una de las decisiones más inmediatas y difíciles que tuvo que hacer Obregón fue la de elegir al militar que se encargase de las operaciones en el Oriente. Al enterarse de la rebelión, de camino a la ciudad de México, pensó en el “viejo” Eugenio Martínez. Sobre este apodo cuenta José Luis Amezcua que una noche, durante la campaña delahuertista en San Marcos, algún oficial preguntó repentinamente a Eugenio cuál era su edad, contestando por él uno de sus colegas, el general Fausto Topete, quien dijo que se rumoreaba que Martínez había sido oficial de Ignacio Zaragoza durante la batalla de Puebla.⁵⁰

La decisión de nombrarlo jefe de la Columna es difícil de explicar, pues Martínez era muy cercano a De la Huerta y poco afecto a Calles. La comisión más significativa que realizó Martínez durante la presidencia de De la Huerta fue la intermediación para lograr la pacificación de Francisco Villa. Por ésta, a los pocos días de dejar la presidencia, De la Huerta lo recompensa con 10,000 dólares.⁵¹ Durante la presidencia de éste, Martínez recibió una jefatura militar inmensa que incluía los estados de Nuevo León, Durango y Coahuila. Pero días antes de este nombramiento, la

⁴⁸ Amado Aguirre, *Mis memorias de campaña. Apuntes para la historia*, INEHRM, México, 1985, p. 336.

⁴⁹ *Excélsior*, 5-7 de diciembre de 1923.

⁵⁰ José Luis Amezcua, *Memorias de una campaña*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1924, p. 68.

⁵¹ Torreblanca a Secretaría Hacienda, 11 de noviembre de 1920, AHDN-EM, f. 2232. Días después, le dieron 5,000 pesos por “servicios en campaña del Norte”, 17 de noviembre de 1920, *idem*, f. 2230. En 1923 también recibió 1,000 pesos “para gastos que erogará en la comisión urgente del servicio que se le ha conferido, con motivo del asesinato del general de División Francisco Villa”, 27 de julio de 1923, f. 2125.



Secretaría de Guerra había acordado darle la jefatura en el Istmo, de importancia muy inferior, sin embargo, este acuerdo quedó sin efecto.⁵² Estos documentos nos hacen suponer que Calles quería mandarlo al Istmo y el presidente conservarlo en el Norte. Como medida intermedia, poco después, a Martínez le redujeron su jefatura para darle cabida a un militar callista.⁵³ Eugenio había obtenido del gobernador Ignacio Enríquez concesiones de juegos de azar en Ciudad Juárez, pero éstos fueron prohibidos por Calles, entonces secretario de Gobernación.⁵⁴ No obstante, Martínez disfrutó de muchas prerrogativas durante el gobierno de Obregón –que por otra parte fueron consubstanciales al rango de divisionario. Una de ellas fue utilizar su influencia en la Secretaría para hacer negocios. Al quedar como jefe en Chihuahua, les rentó una casa de su propiedad como bodega. En el contrato aparece como arrendador, por parte de la Secretaría, Alfredo Rueda Quijano, quien era nada menos que jefe de estado mayor de Martínez.⁵⁵ En otra ocasión, cuando la situación económica del gobierno era desastrosa, Eugenio no tiene ningún empacho en recordarle al presidente sobre una cantidad que le había prometido con respecto a una inversión agrícola, pues de retrasarse este dinero no podría comenzar a sembrar conforme lo había planeado. Obregón le recordó la crisis del erario, los sueldos que todavía se debían a empleados y al Ejército, y le prometía que en cuanto se resolviese procuraría atender su petición.⁵⁶

Al quedar vacante la importantísima jefatura en el valle de México por enfermedad de Jesús M. Garza, Martínez es nombrado jefe accidental de operaciones, con la aclaración de que no por esto dejaba de serlo en Chihuahua.⁵⁷ En Guerra hacían esto para no perturbar en exceso la ya de por sí confusa política de cambio de jefes de operaciones. En efecto, poco después Garza regresó a su puesto, pero volvió a enfermar y en esas idas y venidas alternaron como jefes accidentales “el viejo” Martínez y Arnulfo R. Gómez.⁵⁸ Garza deja definitivamente el cargo, en busca de la

⁵²Es muy posible que De la Huerta haya ordenado a Calles que no se mandase al Istmo a Martínez. AHDN-EM, acuerdos del Secretario de Guerra, 28 de junio de 1920 (el que quedó sin efecto) y 1o. de julio de 1920, f. 754-755 y 757.

⁵³Amaro es nombrado jefe de operaciones militares en Nuevo León, San Luis Potosí y Coahuila, y Martínez queda con jurisdicción en Chihuahua, Durango y región lagunera. AHDN-EM, 3 de septiembre de 1920, f. 765.

⁵⁴En sendas cartas, Enríquez (7 de junio de 1923) y Martínez (9 de junio de 1923) piden a Calles se vuelva a permitir el juego, ACT-APEC, exp. 48, inv. 1777, f. 50-52, *idem*, exp. 110, inv. 3484, f. 32.

⁵⁵Chihuahua, 1o. de octubre de 1921, AHDN-EM.

⁵⁶Martínez a Obregón, 27 de septiembre de 1923, AHDN-EM, f. 1921-1922.

⁵⁷Acuerdo firmado por el subsecretario R. Cruz, 7 de marzo de 1922, AHDN-EM, f. 778.

⁵⁸Por ejemplo, el 2 de diciembre de 1922 Gómez ocupa la jefatura en el valle de México, aclarándose días después que sólo la ocupa en carácter de “accidental”, AHDN-ARG, f. 386-388.



gubernatura de Nuevo León, pero en la capital de esa entidad se suicida (febrero de 1923), presumiblemente debido a esa enfermedad que tanto lo había aquejado. Pero fue la cuestión de la sucesión lo que definió finalmente el cambio en ese importante puesto, más político que militar o, en otras palabras, político a la manera en que se concebía tal actividad en ese tiempo: se designó a Gómez, general identificado entonces con el callismo.

Así pues tenemos a un militar que había sido cercano a De la Huerta, pero también resultó muy favorecido por Obregón. Éste sabía que si Martínez se unía a los rebeldes controlaría un territorio estratégico, el de Chihuahua, el cual representaba la línea de abastecimiento hacia la frontera y que el presidente por ningún motivo quería perder. Otro peligro era el de los villistas, quienes después del asesinato de su jefe, estaban pendientes de cualquier movimiento rebelde, y Martínez, por su papel de intermediario en 1920, podía ser un importante aliado. Tal vez la mejor manera de asegurar este territorio era llamar a su lado a Martínez, impidiendo así que cayese en la tentación de la rebelión. Así lo debió entender el presidente cuando recibió de éste la negativa que le envió a Enrique Estrada de unirse a la rebelión, como diciendo, “cuidado, me están tentando”, y para evitarlo ofrecía sus servicios para combatir a los rebeldes. Pero Obregón todavía dudaba, le agradeció el gesto pero se negó a llamarlo, minimizando los hechos al señalar que la revuelta no había encontrado ninguna respuesta en el pueblo y el Ejército. Pero esta respuesta además de inexacta y absurdamente optimista –sentimiento que seguramente estaba muy lejos de sentir en esos momentos– tardó tres días, cosa inusual en Obregón, quien daba respuesta inmediata a los telegramas, y más a uno de adhesión.⁵⁹ Al tiempo que daba esta respuesta a Martínez, nombraba a otro general, Francisco Urbalejo, jefe de la Columna en Oriente.⁶⁰ Pero también mandaba llamar a Martínez a la ciudad de México. Al mismo tiempo se rumoreaba que Arnulfo R. Gómez se encargaría de esa Columna.⁶¹

Algunas personas en Chihuahua –de lo cual hacía eco el vicecónsul norteamericano– consideraban que la adhesión de Martínez al gobierno

⁵⁹ Martínez a Obregón, 7 de diciembre de 1923, AHDN-EM; Obregón a Martínez, 10 de diciembre, *idem*, f. 1107-1108, 1106.

⁶⁰ Serrano a Urbalejo, 10 de diciembre de 1923, AHDN-FU, f. 669.

⁶¹ *Excélsior*, 8 de diciembre de 1923.



federal era fingida y que sólo esperaba el desarrollo de los acontecimientos para cambiarse de bando, pues se sabía que sus simpatías estaban con el ex secretario de Hacienda. Ante la incertidumbre que se vivía en esos días, la gente rica de Chihuahua comenzó a retirar su dinero del banco, y el primero en hacerlo fue Eugenio, quien, se decía, había retirado 16,000 pesos.⁶² Por estos hechos se pensaba que defeccionaría. Su misteriosa salida fue tomada por muchos como un certero indicio de que se uniría a la rebelión. Según un informe de la inteligencia militar norteamericana, De la Huerta ordenó a un representante suyo en Ciudad Juárez que se pusiera en contacto con el “viejo” Martínez para comprometerlo a que cumpliera su promesa de unirse al delahuertismo.⁶³ Fue eso precisamente a lo que aludió aquél en la carta en que lo invitaba a unírsele: “usted que fue quien más me animó en la lucha electoral que dio por resultado este movimiento”, le recordaba, o más precisamente, le recriminaba, “usted que en su último viaje a México me dijo: «si insisten en sacar a Calles vamos al desastre, y yo estoy resuelto en no pelear por un hombre a quien no quiere el país»”.⁶⁴

La designación de Urbalejo tenía lógica, pues días antes había sido enviado a sofocar la frustrada rebelión de Figueroa en Guerrero por lo que contaba ya con numerosas fuerzas.⁶⁵ Además, era jefe nato de uno de los más fieros batallones yaquis. Pero el presidente volvió a cambiar de opinión –reflejo de las dudas que guardaba–, mandó llamar a Eugenio y acabó nombrándolo jefe de la Columna, dejando a Urbalejo como segundo jefe.⁶⁶ Otra consideración importante que motivó esta última designación es que antes de la fecha de ésta, el presidente tenía más interés en combatir a Estrada en Occidente, que a Sánchez en el Este. Por ello sus viajes eran a Celaya e Irapuato, donde concentraba tropas y pertrechos

⁶²Para dar una idea de esta cantidad basta señalar que los fondos del gobierno del estado en esos momentos eran de 100,000 pesos. Thomas McEnelly a Charles Evans Hughes, Chihuahua, 11 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26622.

⁶³Informante A.M. Chávez a Hoover, El Paso, 14 de diciembre de 1923, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 28-6. En este reporte se transcribe un telegrama que supuestamente Martínez envió a Obregón diciendo: “A pesar de que Adolfo de la Huerta y yo somos íntimos amigos, él ha cometido una grave ofensa contra nuestro país y yo quisiera tener el gusto de combatir al general Sánchez.” Según el mismo informe, Obregón ya había recriminado a Martínez por ser muy pro De la Huerta, pero aceptó su oferta y lo mandó que se trasladara de inmediato a la ciudad de México.

⁶⁴El destinatario de la carta se la envió al presidente. De la Huerta a Martínez, 15 de diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 30, inv. 6295, f. 1-5.

⁶⁵Figueroa, quien se levantó en armas el 30 de noviembre por un problema local exigiendo la remoción del gobernador Neri, estaba a punto de pactar con el gobierno federal, pero la rebelión de Sánchez le dio un nuevo giro a las cosas, y se negó a deponer las armas.

⁶⁶Serrano a Urbalejo, 13 de diciembre de 1923, AHDN-FU, f. 700.



para esa campaña. La rebelión de Maycotte en Oaxaca lo obligó a volver los ojos hacia el Este, pues el peligro de que por el estado de Puebla, las fuerzas de Sánchez y Maycotte amagaran la capital eran muy grandes. Con la rebelión en Oaxaca, las perspectivas cambiaron por completo y Obregón decidió entonces ocuparse primero del Este y después del Oeste. Tal vez por eso se decidió finalmente por un militar de más renombre. Pero más que decidir, podríamos decir que “se la juega” pues en esos momentos de defecciones por todos lados, ningún nombramiento parecía seguro. Esa imagen nos deja el testimonio de su secretario de Guerra, quien fue testigo de la angustia vivida en esos días.

Una noche –le comentaba años después a Álvarez del Castillo– fué de angustia en la capital. Asegurábase que el general Eugenio Martínez también había desconocido al Gobierno... El oficial de turno entregóme mensajes. Uno de estos era del “Viejo” Eugenio Martínez, que teniendo sus caballerías en Irapuato, solicitaba órdenes. Me encaminé al Castillo de Chapultepec... Encontré al presidente indispuesto, afónico y del todo pesimista. Por primera vez en la vida veía a Álvaro Obregón desmoralizado, en plan de impotencia. Exclamó:

–Parece que esto ya se lo llevó la trampa. ¡Quién iba a decirnos que hasta el General Eugenio Martínez me diera la espalda!

–Mi General, le traigo buenas noticias.

En seguida de mostrarle el telegrama que acabara de serme entregado,[...] el presidente reanimose como por encanto. Olvidó el malestar. Se puso las botas de campaña. Desde ese día mi superior no se dio tregua. Giraba una orden tras otra.⁶⁷

El presidente había apostado y había ganado. Eugenio Martínez llegó a Apizaco, Tlaxcala, y recibió de Urbalejo el mando de la Columna.⁶⁸

El Plan de Veracruz

Mientras tanto, De la Huerta se convertía de nuevo en un civil encabezando una rebelión militar. Y de nuevo su dirigencia fue meramente

⁶⁷ José Manuel Álvarez del Castillo, *Memorias*, s.e., Guadalajara, 1960, p. 224.

⁶⁸ Así lo comunica Urbalejo el 14 de diciembre de 1923, AHDN-FU, f. 1202.



nominal. Si en 1920 lo había conducido a la silla presidencial, ¿por qué no creer que la historia se repite? Ya hemos señalado cómo éste fue presionado por la premura con que sus colaboradores actuaban por él. El Plan de Xilitla lo puso en la disyuntiva de reafirmarlo o desmentirlo. Por lo tanto se puso de acuerdo con su más cercano colaborador, Rafael Zubarán, para preparar el Plan de Veracruz. En éste, firmado el 7 de diciembre, De la Huerta se proclamaba Jefe Supremo del movimiento y denunciaba los atropellos que la administración obregonista realizaba, y que por otra parte eran todos ciertos. Comenzando con el aspecto local, acusaba a la Secretaría de Gobernación de intervenir en las elecciones locales de 1922 para consolidar la tiranía del gobernador Tejeda; condenaba la aprehensión de Francisco J. Múgica, gobernador de Michoacán, y los actos contra los gobernadores de Zacatecas, Coahuila y Nuevo León, así como el atentado contra la soberanía de San Luis Potosí; también recordaba los complots contra la vida de varios diputados y los sobornos a otros representantes populares; la más grave acusación era la de haberse convertido en apoyo político de la impopular candidatura de Calles, pretendiendo con esto asegurarse la reelección. Por todas estas razones, aludía, había aceptado provisionalmente la jefatura del movimiento. Donde fallaba su signatario era en las propuestas concretas que ofrecía: el problema agrario apenas lo tocaba, limitándose a apoyar la pequeña propiedad y considerar el fraccionamiento de latifundios “con sujeción estricta al artículo 27 constitucional”. Planteaba una transición del ejido a la propiedad privada; abolía la pena de muerte, otorgaba el voto a la mujer e impulsaba la educación pública. Si bien la mayoría de estas propuestas eran buenas –algunas muy innovadoras en su tiempo–, no había una respuesta política inmediata en caso de que triunfase el movimiento.⁶⁹ Esto vino a causar muchos problemas, incertidumbre entre los participantes en la rebelión, y la idea cada vez más persistente de que se trataba de una rebelión sin cabeza.

⁶⁹García Morales, *op. cit.*, pp. 109-113; Dulles, *op. cit.*, pp. 201-202.

La formación del gabinete rebelde

Esta cuestión resultó sumamente complicada, pues varios de los partidarios del Jefe Supremo no eran lo que se dice buenos amigos. La cartera de Gobernación era disputada por Rafael Zubarán Capmany, antiguo *peleceano*,⁷⁰ y Jorge Prieto Laurens, ambos enemigos políticos declarados; esta circunstancia, según Capetillo, haría que durante todo el movimiento se obstaculizaran mutuamente; de ellos dice: “El uno reflexivo, serio, ilustrado y mañoso. El segundo, arrebatado, frívolo, agresivo y locuaz.”⁷¹ Del primero, Dillon nos dice:

Está dotado de magnetismo personal en un grado apenas inferior al del famoso ruso Rasputkine[*sic.*], magnetismo cuya influencia es casi irresistible. Su carácter alegre, su atractiva sonrisa, su dulce voz argentina, sus ojos soñadores y sus amables maneras, le hacían el favorito de todos. Y no es un secreto que esta ligera capa de amabilidad y sentimentalismo ocultaba en forma agradable un espíritu frío, prudente y calculador.⁷²

Finalmente, el puesto de alto comisionado de Gobernación fue para Zubarán, mientras que Prieto se quedó con el de jefe del Departamento de Publicidad. Lo que resulta incomprensible es la inclusión de un *peleceano* como figura central, siendo que la mayoría del grupo político que apoyaba a De la Huerta pertenecía al PCN. Pareciera que con cada acción, el Jefe Supremo buscara la desunión y el odio entre sus partidarios.

Como alto comisionado de Relaciones Exteriores se nombró a Juan Manuel Álvarez del Castillo, miembro prominente del PCN. En sus *Memoorias* comenta cuáles eran sus funciones: “Mi gestión, ceñíase a solucionar los casos que a diario planteaban los cónsules residentes y tener constante cambio de impresiones con don Adolfo y el abogado Zubarán, acerca de aspectos internacionales.”⁷³

De la Huerta no quiso comprometerse a nombrar un encargado de Guerra por las envidias entre los jefes militares, pero de hecho quien

⁷⁰ Así se les llamaba a los miembros o seguidores del Partido Liberal Constitucionalista que tuvo gran fuerza durante los primeros dos años de la administración obregonista pero, por su enorme poder, Obregón creyó conveniente acabar con él, y un instrumento fundamental para ello fue el Partido Cooperatista.

⁷¹ Capetillo, *op. cit.*, p. 112.

⁷² E.J. Dillon, “La Revolución mexicana”, mecanoscrito en ACT-AFT, exp. 12, inv. 6277, f. 17.

⁷³ Álvarez del Castillo, *op. cit.*, p. 219.



manejaba las operaciones militares era el general Sánchez. Más adelante Antonio I. Villarreal fue designado alto comisionado de Agricultura, y Francisco Ollivier de Comunicaciones y Obras Públicas. Como encargado de Hacienda fue nombrado Miguel Palacios Macedo, un joven decidido a oponerse a la imposición de Calles;⁷⁴ era amigo de Manuel Gómez Morín y de Vázquez del Mercado. Su encargo lo llevó a cabo con poco éxito pero con mucho empeño.⁷⁵ Sobre este nombramiento, Capetillo dice que fue mal recibido por algunos elementos políticos y militares, pues se le veía como advenedizo: “nadie o muy pocos lo conocían, pues dicho joven letrado no es precisamente de extracción revolucionaria, sino que, por el contrario, se connotó en varias épocas como franco enemigo de la Revolución. Decían de él, que para ser un completo reaccionario, hasta el apellido lo era: Macedo”.⁷⁶

Otros nombramientos que se dieron eran entre gente afecta a Sánchez: Rubén Basáñez administrador del Timbre; Luis G. Manríquez, comandante del Resguardo, y Abraham Sánchez, hermano de Guadalupe, jefe de la guarnición de la plaza.⁷⁷

La fracción cooperatista, a la que no se le reconoció su triunfo en las elecciones de 1922, fue reconocida de inmediato y fue nombrada la comisión permanente del congreso local, quedando José María Leyva, presidente; Ángel Carrasco, vicepresidente y Manuel Fernández, secretario. El 9 de diciembre la comisión designó a José Pereyra Carbonell como gobernador provisional del estado, y días después se le ratificó con el carácter de gobernador constitucional sustituto.⁷⁸

Lo que más apremiaba era hacerse de fondos; Rubén Basáñez encontró en las oficinas del Timbre 290,000 pesos y en la Aduana se recuperaron 34,000. A Guadalupe Sánchez se le dieron 200,000 para pago de

⁷⁴ Cuando Miguel Alessio Robles renuncia a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, como protesta a las severas críticas que se hacían a De la Huerta (a instancia de Pani), anuncia que entrega la dependencia a Palacios Macedo, a quien recomienda por su honradez. El presidente responde que Palacios Macedo debe renunciar y esperar ratificación, 22 de octubre de 1923, ACN, 101-R2-H, leg. III, f. 69-70.

⁷⁵ Enrique Krauze dice que cuando Estados Unidos otorga su apoyo a Obregón, Palacios Macedo insta a De la Huerta a desenmascarar al presidente como un títere de los norteamericanos; intenta infructuosamente instalar una fábrica para acuñar moneda en San Juan de Ulúa; viaja a Yucatán para obligar a la International Harvester, compañía exportadora del henequén, a pagar impuestos a los rebeldes; lo mismo hace con los hacendados. *Caudillos culturales de la Revolución mexicana*, Siglo XXI, México, 1982, pp. 190-192.

⁷⁶ Capetillo, *op. cit.*, p. 111.

⁷⁷ García Morales, *op. cit.*, pp. 114-115.

⁷⁸ La Cámara quedó integrada por los siguientes diputados: Ramón Bachi, Joaquín Muñoz, J. Arrieta, Carlos V. Rivas y Carlos Darío Ojeda.



haber de la tropa.⁷⁹ Pero los fondos más jugosos se encontraban en Jalapa, que por ser capital del estado, fue el primer objetivo militar de los rebeldes.

La toma de Jalapa

El avance sobre la capital del estado se inició de inmediato. El 7 de diciembre salieron del puerto los generales José Morán, Eduardo Loyo, Toribio Beltrán, Alfonso de la Huerta, José Rivero y Vicente López, todos al mando de José Villanueva Garza, quien fue nombrado jefe de la División del Interoceánico, comandando a 3,000 soldados, dos secciones de ametralladoras y un tren de reparaciones.⁸⁰ Se sabía que Jalapa no se había unido al movimiento, pues a la mera hora el jefe de la guarnición, general Francisco Berlanga, se echó para atrás, a pesar de que había acordado unos días antes con Sánchez adherirse a la revuelta; por ello se esperaba una fuerte resistencia, pues además contaban con las guardias civiles del gobernador, quien por esos días se encontraba en la ciudad de México.⁸¹ En la noche comenzó el asedio que duró más de 17 horas –Villanueva Garza asegura que fueron 26– tras el cual Jalapa quedó en manos rebeldes. Cayeron prisioneros los generales Manuel H. Morales, Marcelino Murrieta y Roberto Cejudo. Berlanga logró escapar.⁸² La caída de Jalapa decidió a más militares a unirse al movimiento: el 9 de diciembre se supo que Puerto México (hoy Coatzacoalcos) ya era territorio rebelde. De inmediato se planeó el avance sobre la ciudad de México, utilizando las rutas del Ferrocarril Interoceánico y del Mexicano. La caída de la ciudad de Puebla la consideraban inminente y con ella lo era también la de la capital de la República.

⁷⁹García Morales, *op. cit.*, pp. 114-115.

⁸⁰*Idem*, p. 125. AHDN-JVG, f. 798.

⁸¹Sobre la toma de Jalapa véase García Morales, *op. cit.*, pp. 125-131; sobre las primeras intenciones de Berlanga, John Wood, cónsul norteamericano en el puerto de Veracruz, a Hughes, 13 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26648.

⁸²García Morales, *op. cit.*, pp. 125-131; AHDN-JVG, f. 798.



El ya merito: la toma de Puebla

Froylán Manjarrez era, además de gobernador de Puebla, un delahuertista declarado, y uno de los principales estrategas del PCN. Por eso, el 7 de diciembre el general Juan Andreu Almazán, jefe de las operaciones militares en Puebla, mandó aprehender al gobernador ya que supuestamente éste planeaba asesinarlo. Manjarrez se vio obligado a renunciar, y fue sustituido por el joven Vicente Lombardo Toledano. Esta designación –en opinión de Krauze– fue una concesión del presidente al Partido Laborista, cuyos grupos obreros serían un apoyo fundamental contra los rebeldes.⁸³ Pero la postura del nuevo jefe militar y del flamante gobernador no eran nada alentadoras. Varios batallones poblanos se encontraban fuera del estado combatiendo a Figueroa en Guerrero; se sabía también que el general Antonio I. Villarreal estaba al acecho, escondido en la ciudad; por otra parte, Fortunato Maycotte –quien tenía fuertes intereses en ese estado ya que había sido jefe de operaciones al inicio del gobierno de Obregón–, engañaba a Almazán diciéndole que las fuerzas de Fernando Reyes (dependientes de Maycotte) protegían el sureste de la entidad, cuando en realidad lo estaban amagando. Las dudas sobre el comportamiento de este general no eran ninguna novedad para el gobierno central. El 13 de diciembre se despejaron: en Oaxaca, los generales Manuel García Vigil y Fortunato Maycotte, gobernador y jefe de operaciones respectivamente, se rebelaron condenando la imposición de Calles. En su plan revolucionario ni siquiera mencionaban a De la Huerta, pero sí reconocían a Sánchez como jefe militar en la región Oriente, a Enrique Estrada en Occidente y al propio Maycotte en el Sur y Centro del país.⁸⁴ Por su parte, Fernando Reyes invitó a Almazán a unírseles, limitándose éste a informar a la Secretaría de Guerra. Serrano, ante el acoso de Reyes y Maycotte por un lado, de Villanueva Garza por el otro, y las fuerzas que coordinaba Villarreal desde la ciudad, ordenó a Almazán retirarse de Puebla junto con el gobernador. Reyes entró a la plaza el 15 prácticamente sin combatir, quedando como jefe de la guarnición.⁸⁵

⁸³ Krauze, *Caudillos culturales...*, p. 183.

⁸⁴ "Plan de Oaxaca", reproducido en Taracena, *op. cit...*, *novena etapa*, pp. 181-182.

⁸⁵ Dulles, *op. cit.*, pp. 205-207; Krauze, *Caudillos culturales...*, p. 180; García Morales, *op. cit.*, p. 136; Brush, *op. cit.*, pp. 182-195.



Pero, ¿fue ésta una victoria rebelde o un repliegue estratégico de los federales? Una u otra respuesta a preguntas de este tipo son por lo general especulaciones del historiador, ya que los datos militares están celosamente resguardados en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Este celo excesivo ha provocado que muchas de estas preguntas queden sin respuesta, no sólo del tema aquí tratado, sino de muchos otros. La mejor prueba de este señalamiento la podemos dar los que hemos tenido la suerte de tener acceso, aunque restringido, a este archivo y que nos ha permitido dar respuesta a preguntas de este tipo. Y una respuesta que ofrezco aquí es la orden confidencial que da Obregón a su jefe de columna con el plan de dejar entrar al enemigo a la ciudad y después impedir su salida destruyendo las vías del ferrocarril que llegan a Puebla. Dentro del plan estaba el engañar al enemigo haciéndole creer que no encontrarían resistencia en la ciudad para animarlos a entrar:

Sería bueno que usted se valiera de algún enviado que simulara ser desertor e informara a [Cesáreo] Castro que siendo ordenanza del cuartel general oyó las órdenes que se comunicaban a Almazán para que no presentara resistencia en Puebla; en fin usted busque medios de hacerlo, pues si logramos esto será el éxito más completo.⁸⁶

Vemos con este telegrama en clave que Obregón quería engañar a Castro, jefe de la columna rebelde; pero a su vez, Maycotte engañaba a Almazán, haciéndole creer que defendía el sur del estado cuando en verdad planeaba rebelarse. El engañador engañado: a resultas de la defección de Maycotte, conocida ese día 13, el plan original se vino abajo, y Almazán *obligadamente* debió dejar la ciudad. La entrada de los rebeldes a Puebla, concebida en un principio como una estrategia para acabarlos dentro de la madriguera –incluso esa palabra utiliza Obregón al definir el plan– se convirtió en un problema mayúsculo al que ahora el presidente debía enfrentarse. Es muy posible que sin la defección de Maycotte, la rebelión en Oriente hubiera sido aplastada más rápidamente. Al día siguiente, ante la rebelión de éste, Martínez dudaba que el plan concebido pudiera llevarse a cabo.⁸⁷

⁸⁶Obregón a Martínez, 13 de diciembre de 1923, AHDN-EM, f. 1113.

⁸⁷Martínez a Obregón, 14 de diciembre de 1923, *idem*, f. 1116.



Pero haya sido por estrategia de Obregón (o audacia) o porque realmente era inevitable el abrirles las puertas de la ciudad, el hecho es que la columna rebelde entró intacta y por eso surge la pregunta, que a lo largo de la historia de México ha sido una constante, ¿por qué no avanzó de inmediato sobre la capital? Esta misma pregunta se la han hecho los historiadores repetidamente, por ejemplo, los estudiosos de la Revolución de Independencia sobre por qué Hidalgo se quedó en las goteras de la capital de la Nueva España y después se retiró.

Alonso Capetillo, exmilitante del PCN, lo explica por la envidia que Zubarán tenía hacia todo lo que hiciera Villarreal –revolucionario prestigioso y del que se hablaba a mediados de 1923 como un fuerte candidato a la Presidencia–, quien con ese triunfo le podía quitar la Presidencia interina de la República que aquél ambicionaba. Villarreal, hombre incansable, había reunido ya un buen contingente en Puebla, se había coordinado con las fuerzas de Reyes y Maycotte y había invitado a varios revolucionarios de prestigio a participar en la rebelión.⁸⁸ Sin embargo, al pedir refuerzos a la jefatura suprema para dirigirse hacia México, Zubarán convenció a De la Huerta para no enviárselos.⁸⁹ Incluso, a Villanueva Garza, quien estaba muy cerca de Puebla, le ordenan replegarse a Jalapa.⁹⁰ Lo mismo señala el que fuera jefe de los cooperatistas, Prieto Laurens, quien asegura que Zubarán recelaba de los triunfos de Villanueva, también diputado cooperatista y compadre de Prieto. El miedo era que al tomar la capital de la República, sus correligionarios, que poseían una muy amplia organización, les arrebataran a los *expeleceanos* el poder.⁹¹

John Wood, cónsul norteamericano en Veracruz, simpatizaba con el movimiento rebelde y consideraba que con Puebla en su poder, los rebeldes aseguraban la línea del Ferrocarril Mexicano hacia la capital.⁹² La retirada era tan inconveniente que el Jefe Supremo tuvo que sugerir a

⁸⁸ A través de uno de sus subordinados, invitó a Genovevo de la O a unirse al movimiento, anunciándole desde Tehuacán que era inminente la toma de Puebla; pero el general ex zapatista permaneció leal al gobierno de Obregón. General Reinaldo Lecona a Genovevo de la O, 12 de diciembre de 1923, AGN, 101-R2-A22, f. 42-43. Al tomar la ciudad varias agrupaciones obreras se unieron a la causa, debido al prestigio de Villarreal. *Boletín*, Puebla, 18 de diciembre de 1923, en ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 359-360.

⁸⁹ Capetillo, *op. cit.*, p. 120. Villarreal, el 22 de diciembre le insistía a Zubarán para que le enviara 100,000 pesos para los haberes de la tropa, suma que le había prometido y no se le había mandado. ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 650.

⁹⁰ Según Prieto Laurens, por haber obedecido esta orden, Villanueva tuvo una seria disputa con su subordinado, el general José Morán, quien fue después apaciguado con la comisión de avanzar sobre Tampico y los pozos petroleros, Dulles, *op. cit.*, p. 207.

⁹¹ Prieto, *op. cit.*, pp. 226-227.

⁹² Wood a Hughes, 15 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26608; Wood a Hughes, 17 de diciembre, *idem*, 812.00/26619.



Villanueva que a los subalternos se les dijera que la retirada era únicamente una estrategia para batirlos en otro lugar de una manera más ventajosa.⁹³

La razón militar arriba señalada es la base de otra de las versiones –muy probablemente la excusa– sobre la retirada. Es la que ofrece De la Huerta en sus *Memorias*. También la refiere John Wood, quien asistía de vez en cuando a las reuniones del estado mayor de Sánchez. Y gracias a ello conocemos que en una de esas reuniones (llevada a cabo posiblemente el 18 de diciembre) se decidió que por razones estratégicas se retirarían las fuerzas que amenazaban a la ciudad de México. Según parece, el tipo de armamento, inferior al de los federales, hacía inconveniente el enfrentamiento a campo abierto; en cambio, se buscaría dar batalla en terrenos escogidos por ellos; se evitaría que las fuerzas obregonistas se concentraran en Apizaco, siguiéndolas con pequeños destacamentos y procurando no avanzar rumbo a la capital hasta tener posiciones estratégicas que pudieran ser utilizadas después contra el enemigo; el objeto de evitar la concentración de tropas era impedir que el enemigo los forzara a dar una batalla decisiva, de gran envergadura.⁹⁴ Es evidente que esto último se debía al bien ganado prestigio del presidente como estrategia de acciones bélicas de estas características; pero lo cierto es que ni impidieron la concentración de tropas, ni lograron ganar sitios estratégicos, aunque sí ganaron, aunque fuese temporalmente, consolidar su postura en el estado de Veracruz.

Si a esto añadimos que la capital se encontraba con una guarnición disminuida, de la cual, al acercarse las fuerzas rebeldes se temía fundadamente que se uniese a ellos, resulta incomprensible que no se haya procedido de forma rápida y decidida por varios frentes hacia el centro del país. Estos últimos adjetivos nos dan la respuesta esperada: durante la llamada rebelión delahuertista y, especialmente en el frente oriental, las cosas se desarrollaron con lentitud y con una desesperante indecisión, fruto no sólo de una dirección inadecuada, de división y desconfianza entre los

⁹³Telegrama interceptado: De la Huerta a Villanueva Garza, 18 de diciembre de 1923, AGN 101-R2-A-22-leg 3, f. 19.

⁹⁴Guzmán Esparza, *op. cit.*, p. 267; Wood a Hughes, 28 de diciembre 23, NAW 812.00/26712. Esta versión de Wood, la confirma la orden de retirada que da De la Huerta a Villanueva Garza el 18 de diciembre, a quien dice que repliegue “sus fuerzas con el mayor orden y diciéndoles a los mismos subalternos, que se trata de llamar al enemigo al lugar ya convenido para batirlos más ventajosamente”, AGN, 101-R2-A22, leg. 3, f. 19.

rebeldes, sino del punto de vista que dominó durante esos meses en que la rebelión estalló como una llamarada... de petate. Los jefes, tanto civiles como militares, más que confiar en sus propias capacidades, confiaban en que las adhesiones al movimiento acabarían por derrumbar al régimen obregonista. La imagen del pasado más reciente los obnubiló, creyeron que Agua Prieta se había trasladado a Veracruz, puerto donde el gobierno rebelde esperaba que se consumase lo que Álvaro Matute acertadamente ha señalado que se dio en 1920: la “huelga de generales”.⁹⁵ Incluso, poco antes de la rebelión, De la Huerta le decía a Ignacio Enríquez, gobernador de Chihuahua, que si Obregón insistía en la imposición de Calles, “nos va a orillar a que se repita la tragedia de Tlaxcalantongo”.⁹⁶

La recuperación de Puebla

Juan Andreu Almazán no había logrado que la Secretaría de Guerra olvidara su no muy limpia trayectoria militar, esto a pesar de la corrupción que existía en la Comisión de Hojas de Servicios de esa dependencia. En la suya se indica que había sido maderista, antimaderista, huertista y anticarrancista. Este “camaleón victorioso” –como lo ha llamado Javier Garciadiego– fue orozquista, zapatista, soberanista y felicista. No obstante, la fortuna de haberse unido al Plan de Agua Prieta le fue premiada con su ascenso al rango de divisionario (1921) y en 1923 es nombrado jefe de operaciones militares en Puebla.⁹⁷ Juan Andreu era un militar capacitado y valiente, pero también era extremadamente corrupto, y su trayectoria en la Revolución lo hacía sospechoso de una traición. Una práctica común en él era quedarse con los haberes de la tropa y culpar de ello a un subalterno. En una carta dirigida por varios militares al presidente Calles lo incriminaban por esto: “¿Quién no sabe que Almazán

⁹⁵Matute, *La carrera...*, p. 130.

⁹⁶Ignacio Enríquez, *op. cit.*, p. 38.

⁹⁷Hojas de servicios de 30 de abril de 1923 y 6 de marzo de 1928, AHDN-JAA, f. 535-544. En su expediente hay nombramientos y comisiones firmados por Aureliano Blanquet (f. 55 y 1346) y Manuel Mondragón (f. 33-34). Para un análisis de su trayectoria “revolucionaria” véase, Javier Garciadiego, “Almazán, camaleón victorioso”, en *Revolución constitucionalista y contrarrevolución (Movimientos reaccionarios en México, 1914-1920)*, tesis doctoral, El Colegio de México, México, 1981; para su trayectoria en los negocios al amparo de puestos públicos véase Mario Ramírez Rancaño, “Juan Andrew Almazán, de militar a empresario”, en Carlos Martínez Assad *et al.*, *Revolucionarios fueron todos*, SEP-FCE, México, 1982, pp. 237-280.

maneja los fondos de los muchos cuerpos que comanda, que se embolsa los forrajes mientras que los Habilitados tienen miles de responsabilidades o ya están pagando en la cárcel los robos de éste?”⁹⁸

Pero lo que más fama le dio, años después, fue la corrupción en fondos destinados a campos militares, reparación de cuarteles, y la famosa ciudad militar en Monterrey, proyecto de gran envergadura llevado a cabo durante el sexenio de Lázaro Cárdenas.⁹⁹

Es muy posible que la lealtad de Andreu haya sido comprada por Obregón con algún “cañonazo”, y aquél, hombre inteligente y perspicaz, vio un futuro promisorio si lograba distinguirse en el combate a los rebeldes, como efectivamente sucedió. En cambio, cuando recibió la invitación de Maycotte para unirse a los rebeldes debió haber considerado que sus fuerzas no eran muy numerosas (ya que habían salido del estado para combatir la rebelión de Figueroa) y por tanto difícilmente podía tener un papel protagónico. Sabía que Obregón necesitaba recuperar Puebla y que venían contingentes para lograrlo. Esto significaba más recursos; por ejemplo, a Serrano le pide que le transfirieran a Puebla 25,000 pesos.¹⁰⁰

Obregón se encontraba en Irapuato y al enterarse de la rebelión de Maycotte viajó de inmediato a México y de ahí a Apizaco, Tlaxcala, para preparar el ataque a Puebla. Muy pronto llegaron allí las fuerzas de los generales Joaquín Amaro, Andrés Figueroa y Luis Gutiérrez.¹⁰¹ El 17 de diciembre las fuerzas de Eugenio ocuparon San Marcos, Puebla, y en la felicitación presidencial señala su importancia –denotando cómo iba ya pensando en el siguiente objetivo, pues para Obregón ninguna victoria militar representaba un fin en sí misma–: “San Marcos, por ser un centro ferroviario puede considerarse como una llave para las operaciones de Veracruz.”¹⁰²

⁹⁸ J. Espinosa de los Monteros, Candiani y Farfán a Calles, 29 de marzo de 1925, AHDN-JAA, f. 440-444.

⁹⁹ Algunos ejemplos en AHDN-JAA: el Departamento de Contraloría pide comprobación de gastos por 30,000 pesos para un campo de concentración militar en Perote, Ver., 2 de septiembre de 1926, f. 489; otra por 34,097 del 19 de noviembre de 1927 por gastos de reparación de la Fortaleza de San Carlos, f. 522; carta de E. Vargas, Irapuato, 22 de junio de 1937 a Lázaro Cárdenas donde denuncia el “lucro escandaloso que se efectúa en la 7a. Zona militar a cargo del general reaccionario Juan Andreu Almazán”. Dice que en el Campo Militar de Monterrey se cobra indebidamente, ya que se trata de propiedad nacional, 4.50 por alojamiento a cada individuo de tropa y 20 a cada oficial, concepto por el que Almazán recibe 7,000 pesos mensuales. De la Cooperativa dice que funciona como una tienda de raya del porfiriato, f. 972.

¹⁰⁰ Almazán a Serrano, 14 de diciembre de 1923, AHDN-JAA, f. 1462.

¹⁰¹ Obregón a Martínez desde Apizaco a Huamantla, 16 de diciembre de 1923, AHDN-EM, f. 1125-1126.

¹⁰² Obregón a Martínez, 17 de diciembre de 1923, AHDN-EM, f. 1142.

El 19 de diciembre se dio un ataque a la ciudad de Puebla por parte de las fuerzas de Juan Andreu que no fue apoyado por los contingentes de Eugenio por lo que aquél debió retirarse lo más pronto posible, no pasando el hecho de armas de una escaramuza. Según explicó el gobierno después, Andreu no recibió una supuesta contraorden a tiempo y por eso inició el ataque. Lo que no se dijo, y que Andreu tampoco informó a Guerra, es que 300 de sus hombres, a la hora del contacto con los rebeldes, comenzaron a gritar vivas a De la Huerta, y para evitar que todas las fuerzas se voltearan, fue que se ordenó la retirada. Esto se supo después y causó revuelo en la prensa nacional.¹⁰³ A causa de este incidente Juan Andreu fue acusado después de haber intentado unirse a los rebeldes e incluso de que sus propias tropas lo habían repudiado.¹⁰⁴ También es factible pensar que estaba de acuerdo con Maycotte y que a la mera hora lo traicionó.¹⁰⁵ Esta sospecha aumenta si añadimos que Andreu, en los días que antecedieron a la defección de Maycotte, tenía la obligación de comunicarle a éste los planes militares.¹⁰⁶

Pero finalmente Juan Andreu resistió la tentación, y junto con las fuerzas de Eugenio, Fausto Topete y Luis Gutiérrez tomaron por asalto el 22 de diciembre la capital poblana, siendo Andreu y el general Roberto Cruz los primeros en entrar a la plaza de armas.¹⁰⁷ Esta batalla fue la primera de importancia en la rebelión delahuertista, por los contingentes que participaron, 7,000 del lado de los federales y 3,500 de los rebeldes. Estos últimos se comportaron con un valor extraordinario al mando de militares de gran coraje como Antonio Villarreal y Cesáreo Castro, quienes olvidaron la inferioridad numérica y de armamento. La derrota fue costosísima, se calcula que murieron 700, además de que tuvieron que abandonar

¹⁰³ Summerlin a Hughes, 31 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26766. El diplomático señalaba que fuentes fidedignas le habían confirmado el hecho.

¹⁰⁴ Así lo señalaban Espinosa de los Monteros, Candiani y Farfán a Calles, 29 de marzo de 1925: “¿Quién no sabe que estubo de acuerdo de los delahuertistas y que sus mismas tropas lo repudiaron después de la defección...”, AHDN-JAA, f. 440-444. También fue acusado de cobardía, Gustavo Rodríguez a Matías Rosas, 19 de diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 406.

¹⁰⁵ Serrano preguntaba a Andreu (el 7 de diciembre) sobre los movimientos que un subordinado de éste hacía en Tehuacán, a lo que aquél respondió que lo mandó a entrevistarse con un militar allegado a Cesáreo Castro para disuadirlo, si es que planeaba rebelarse. Pero esto podía ser solamente una excusa, escondiendo la posible intención de que el general Rodríguez (el subordinado de Andreu que se menciona) estableciera contacto con Castro. AHDN-JAA, f. 1458.

¹⁰⁶ Así lo ordenaba Serrano a Andreu Almazán el 13 de diciembre de 1923. AHDN-JAA, f. 1461-1462. Días antes el Secretario de Guerra le decía “con esta fecha sale de esta capital [México] para esa [Puebla] con una comisión de la superioridad ante usted el general Maycotte”, 11 de diciembre de 1923, *idem*, f. 1459-1460.

¹⁰⁷ Almazán a Serrano, 22 de diciembre de 1923 AHDN-JAA. El parte de Eugenio Martínez no aclara este detalle, Monroy, *op. cit.*, pp. 128-135.



perrechos y equipo. Durante estas grandes batallas de la rebelión, el número de heridos rebeldes era mucho menor que el de muertos, debido a la costumbre de los soldados yaquis de darles el tiro de gracia a los heridos.¹⁰⁸ Si desde Veracruz no se hubiera ordenado el retiro de las fuerzas de Villanueva Garza tal vez el resultado hubiera sido distinto. Con la caída de Puebla los rebeldes perdieron la mejor oportunidad de ocupar la capital del país.

El mismo día en que ocurrió este triunfo gobiernista, el presidente ordenó a Eugenio que una parte de las fuerzas que participaron en el ataque se embarcaran de inmediato hacia México para de ahí llevarlos a la campaña de Occidente.¹⁰⁹ Fue una constante en la estrategia obregonista la movilización de tropas de una a otra región. La emergencia había pasado, la capital del país estaba segura, pero el presidente no perdía un instante. Las cosas en el frente oriental podían ahora tomar un respiro y organizar concienzudamente el destino final impuesto a la columna al mando del general Martínez: el puerto de Veracruz. Juan Andreu, quien se distinguió en la toma de Puebla, todavía tomaría parte en una batalla fundamental de esta campaña, Esperanza. Más tarde se le destinaría a combatir la rebelión del que pudo haber sido su aliado: Fortunato Maycotte.

Opiniones sobre el gobierno *de facto* en Veracruz

Ante la sorpresa e incredulidad de muchos, el arribo de los rebeldes significó una vuelta al orden y a cierta normalidad en las distintas actividades, misma que los veracruzanos casi habían olvidado. Simplemente, las cosas volvían a “funcionar”. Wood estaba impactado ya que en el puerto (convertido en capital del estado), los problemas laborales que la administración de Obregón había intentado arreglar por seis semanas, los rebeldes los resolvieron en dos días. El Poder Judicial del estado fue limpiado de elementos “bolcheviques” –señalaba el cónsul– y gracias a ello las disputas entre sindicatos y empresas se habían resuelto rápidamente. También le sorprendía la ausencia de una fuerza militar significativa, el puerto no daba la apariencia de estar sujeto a un orden castrense.

¹⁰⁸Summerlin a Hughes, 31 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26766.

¹⁰⁹Entre ellas las del general Amarillas. Obregón a Martínez, 22 de diciembre de 1923, AHDN-EM, f. 1299.



Estaba tan sorprendido que decía que las cosas funcionaban tan bien como en Estados Unidos.¹¹⁰ En Jalapa el general Alfonso de la Huerta, hermano del Jefe Supremo, intentaba desactivar los sindicatos tejedistas que se dedicaban a extorsionar a los industriales, que por lo mismo amenazaban con cerrar las fábricas, lo que iba finalmente en perjuicio de los trabajadores.¹¹¹ Los agraristas de Tejeda fueron obligados a deponer las armas. Esto sucedió en Medellín donde se detuvo al líder Doroteo Solano, en Misantla, Plan de la Vieja, Pueblo Viejo, Paso Blanco y Miahuatlán, todos del estado de Veracruz.¹¹²

Carlos Filio, años después, relataba con vivacidad cómo las cosas se transformaron en el puerto, y “su vida de escándalos inquilinarios se modificó en un aspecto suave, pero movido e interesante”. Había optimismo, y esto hacía recordar a muchos la heroica estancia del Primer Jefe, y un símbolo de aquella época alegraba los ánimos de algunos:

Veracruz descansa de los mítines del “Negro García”, Proal y de su consorte María Luisa Marín. Ahora todo era pintoresco, casi amable y efusivo, y hasta para los supersticiosos había motivos fundados de éxito, por la presencia de Virginia Fábregas, la artista proveya y gentil, a quien se la recordaba en sus funciones de amuleto afortunado del constitucionalismo de 1915.¹¹³

Una opinión similar tenía Daniel Cuevas, redactor de *El Dictamen*, señalando la tranquilidad que se vivía en el puerto, confiados todos en una rápida victoria.¹¹⁴ Por su parte, el agente consular Jenkins informaba desde Puebla que en Orizaba había gran satisfacción por el control rebelde del gobierno que había desterrado a elementos tejedistas que tantos problemas habían causado a la ciudad.¹¹⁵ Un residente en esa población aseguraba que había ahora mayor tranquilidad, no se oían gritos y disparos por la noche y a la mañana siguiente no se reportaban robos y asesinatos, cosa de lo más común antes.¹¹⁶ Otro residente en Jalapa

¹¹⁰J. Wood a Hughes, 13 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26648.

¹¹¹General De la Huerta a Sánchez, 19 de diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 521. Fue este militar quien arrestó al líder tejedista José Cardel, a quien remite a Veracruz, *idem*, f. 749.

¹¹²Diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 27, 41, 78, 80, 529.

¹¹³Carlos Filio, “Los Caballeros Leones y los Caballeros Tigres”, en *Todo*, 10. de enero de 1935.

¹¹⁴*Excelsior*, 10 de febrero de 1924.

¹¹⁵W.O. Jenkins a Summerlin, 8 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26661.

¹¹⁶Owen C. Barrett, Orizaba, a Willys A. Myers, vicecónsul en Veracruz, 10 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26712.

aseguraba que los pequeños propietarios que habían sido afectados por el pasado gobierno de Tejeda sentían un gran optimismo y estaban organizándose para mantener el orden.¹¹⁷ Los encargados de las haciendas productoras de azúcar señalaban que desde hacía muchos años no tenían tanta protección a sus intereses.¹¹⁸

La historiografía veracruzana ha soslayado este tipo de opiniones, al tratar de mostrar a Tejeda como un héroe regional. Lo cierto es que el movimiento rebelde produjo expectativas favorables entre distintos sectores de la población, no sólo entre terratenientes y grandes comerciantes, sino entre obreros, estibadores, pequeños propietarios y artesanos. Debido a la anarquía que imperaba en los años tejedistas, la rebelión fue para muchos un remanso de tranquilidad. Incluso algunos grupos de agraristas se unieron a los rebeldes.¹¹⁹ Los comerciantes del puerto aceptaron dar al gobierno rebelde un préstamo de 200,000 pesos con cargo a la aduana. En Jalapa, comerciantes y hacendados estaban dispuestos a aportar 30,000 pesos.¹²⁰ Y es que tenían una gran seguridad de que la victoria llegaría pronto. Una creencia generalizada era que todo estaría decidido para el año nuevo.¹²¹

El problema es que poco se hacía para obtener la victoria. Más parecía que las batallas se daban en los cafés de Veracruz. Filio recuerda que los miembros del gobierno “a mañana y tarde pasaban largas horas acodados en las mesas del Hotel Imperial, donde al levantarse de ingerir algunos ‘menjoules’, salían derrotados los gobiernistas”.¹²² Mientras tanto, en el edificio de Faros –sede del gobierno– se daban disposiciones de diversa índole que eran más propias de un gobierno estable que de un grupo rebelde: en lugar de incautar caballos se pagaba por ellos; al encontrarse material decomisado por la aduana no se subastó de inmediato porque

¹¹⁷A.C. Sloss, Jalapa, a J. Wood, Veracruz, 19 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26712.

¹¹⁸J. Wood a Hughes, 13 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26648; George Shanton a Hoover, Nueva Orleans, 30 de enero de 1924, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 108-3.

¹¹⁹Como los de Xocotla y Colipa. ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 39; *idem*, f. 529; en Esperanza, Pue., se decía que los campesinos querían que los rebeldes avanzaran hasta ahí para terminar con abusos de obregonistas, *idem*, f. 193.

¹²⁰J. Wood a Hughes, 24 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26664. M. Villarraga a Pérez Heredia, 22 de diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 691.

¹²¹En entrevista que De la Huerta dio a Wood le decía que en 10 días el aspecto militar estaría resuelto, J. Wood a Hughes, 21 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26647.

¹²²Filio, “Caballeros...” De ese optimismo y de los civiles convertidos de pronto en “grandes estrategas” también habla un cubano llegado a Veracruz al estallar la rebelión, *Excelsior*, 21 de enero de 1924. En Puerto México, según un militar norteamericano, las cosas no eran muy diferentes: los altos jefes militares se paseaban en automóviles con mujeres, iban a restaurantes y derrochaban el dinero, M. Milne a Secretaría de Marina, 26 de marzo de 1924, NAW 812.00/27205.

el ex secretario de Hacienda aseguraba que era ilegal. En otras palabras, se trataba de medidas que no se adaptaban a la gravedad y urgencia de la situación. Alonso Capetillo sentencia esto en una feliz frase: “A juzgar por sus actos, Obregón era el *rebelde* y De la Huerta el *funcionario*.”¹²³

Este optimismo se fue diluyendo paulatinamente; la ciudad de Puebla fue recuperada por las fuerzas obregonistas; al puerto rebelde llegaban sólo barcos de compañías que transportaban fruta; los estibadores quedaron desempleados; los ingresos por la aduana disminuyeron drásticamente; la vía del ferrocarril que unía a Veracruz con Estados Unidos (a través de Tampico y hasta Ciudad Juárez) fue cortada; el comercio tuvo que cerrar por falta de mercancías, mientras que toda clase de productos subían drásticamente de precio.¹²⁴ Por la situación económica, la Cámara de Comercio y Patronal de Orizaba fue cada vez más renuente a otorgar préstamos.¹²⁵

Entonces las opiniones empezaron a matizarse: Wood, a diferencia de otros reportes, señalaba que el movimiento rebelde parecía estar mal organizado y mal pertrechado para poder resistir mucho tiempo;¹²⁶ sin embargo, en otro informe, alababa la reorganización administrativa que De la Huerta había logrado establecer en el puerto, con mejores y más preparados elementos.¹²⁷ El rebelde *funcionario* demostraba sus mejores cualidades. Otros acontecimientos contribuirían a que se perdiera el optimismo inicial.

Los errores de enero

El *affaire* Villahermosa

En Tabasco el jefe de operaciones, general Vicente González, se vio en grandes apuros cuando los también generales Alberto Pineda, Gregorio

¹²³ Capetillo, *op. cit.*, p. 108.

¹²⁴ J. Wood a Hughes, 24 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26664; García Morales, *op. cit.*, pp. 120-121. Algo parecido sucedía en Jalapa, M. Villarraga a Pérez Heredia, 21 de diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 475-476.

¹²⁵ De 40,000 pesos que iban a otorgar, finalmente sólo dieron 20,000. El gerente de la Cervecería Moctezuma tuvo que ser aprehendido para que contribuyera con impuestos que debía al estado. Leobardo Morales y Eliezer Espinosa a Palacios Macedo, diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 305-307, 770, 796, 817, 823, 824, 859, 910.

¹²⁶ J. Wood a Hughes, 24 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26664.

¹²⁷ J. Wood a Hughes, 29 de diciembre de 1923, *idem*, 812.00/26664.



Lozano, Fernando Segovia, Eustorgio Vidal, Rodolfo Vivanco, Alberto Segovia y Carlos Greene se unieron a la rebelión delahuertista y sitiaron Villahermosa. El sitio duró más de un mes y finalmente, el 15 de enero de 1924 rindieron la plaza. González, su jefe de estado mayor, general Miguel Henríquez Guzmán y otros oficiales fueron trasladados a Veracruz donde fueron encarcelados por órdenes de Sánchez. Cuando De la Huerta se enteró, los mandó liberar y les preguntó si se unirían a la causa. Éstos respondieron afirmativamente. El Jefe Supremo no sólo los ascendió sino que le dio a González 5,000 dólares para que consiguiera armas en Estados Unidos y emprendieran la rebelión en el Norte. Esta actitud se explica en parte a que De la Huerta quería borrar la imagen que había dado su causa por el fusilamiento, a manos del general rebelde Juan Ricárdez Broca, de Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán, acción que fue desautorizada por la jefatura suprema.

Lo primero que hizo Vicente González después de salir de Veracruz fue trasladarse a Irapuato para ponerse a las órdenes de Obregón. Pero antes aconsejó a De la Huerta que las fuerzas rendidas de Tabasco conservaran a su jefe, el general Pedro León. Poco después, Guadalupe Sánchez preparaba la defensa en Esperanza ante el avance de la columna de Eugenio Martínez, por lo que solicitó al Jefe Supremo que le mandara el mayor número de contingentes para reforzar sus líneas. Éste mandó a Prieto Laurens para que trajera el mayor número de fuerzas de Tabasco, incluidos los rendidos de Villahermosa. Los generales rebeldes se indignaron ante tamaña insensatez y sugirieron por telégrafo que aquéllos fueran distribuidos en diferentes corporaciones y los jefes y oficiales fuesen aprehendidos. Se temía que al mantener unidas a estas fuerzas, diesen un golpe al gobierno *de facto* en el mismo puerto jarocho. Los jefes rebeldes indicaban –cosa que también dijo haber presenciado Prieto Laurens– la actitud desafiante de Pedro León y sus hombres, quienes gritaban vivas a Obregón. No obstante esto, el Jefe Supremo ordenó el traslado inmediato de todos a Veracruz. Ante tal necesidad, fue que Prieto intentó lo que ya le había funcionado: actuar a su modo y que De la Huerta acabara aceptando lo ya irremediable. En el petrolero *San Leonardo* de la compañía El Águila, mandó embarcar a las fuerzas de León (20 de enero), dando órdenes de emborracharlos y desarmarlos, enfilando el barco a Tuxpan donde ya había acordado con el general rebelde José Morán que recibie-



ra a estos hombres y los distribuyera entre sus fuerzas. Pero al no llegar el barco, en Veracruz se sospechó una traición: que éste se dirigía a Tampico, puerto en poder de los gobiernistas. Entonces fue amenazado de ser alcanzado por barcos de guerra y el capitán del *San Leonardo*, consciente de que un petrolero era muy lento y que potencialmente era una bomba flotante, decidió regresar a Veracruz, a donde ancló el 22.¹²⁸ A los hombres de León se les devolvieron sus armas y el Jefe Supremo los recompensó generosamente. “Allí se fue todo el dinero que había en las arcas de la Revolución delahuertista.”¹²⁹

Después, para que no se tildara a las fuerzas de González de haber traicionado a la causa a la que se habían unido, trascendió la versión de que éste en realidad se había puesto de acuerdo con los jefes y oficiales de más confianza para hacer creer a los delahuertistas que se unían a ellos pero en verdad resueltos a combatir al lado del gobierno federal en el momento que pudieran.¹³⁰ Por eso, en la batalla de Esperanza, Eugenio Martínez destacaba la actuación de León y sus hombres, quienes “demostraron su valor y entusiasmo así como el buen cumplimiento de su deber y demostraron que su lealtad a nuestro gobierno nunca fue quebrantada”.¹³¹ Según la versión de éste, la decisión fue suya y no una orden de González, de quien desconfiaba pues sabía que había conferenciado con De la Huerta y éste le había dado una misión especial.¹³²

Pero, ¿qué dice De la Huerta en sus *Memorias* acerca de esto? Lo más sorprendente es que lo da como ejemplo de un acto intrépido y que por ello causaba el estupor de sus correligionarios que –dice– llegaron a creer que estaba loco o que estaba en connivencia con Obregón, y que la rebelión sólo era una farsa. Sin embargo nunca aclara en qué ayudaron a la causa este tipo de actos “intrépidos”, y en un dechado de pura esquizofrenia, ni siquiera menciona las consecuencias que éstos tuvieron, a saber, que en plena batalla las fuerzas de Pedro León se voltearon y co-

¹²⁸ En esta versión coinciden Prieto Laurens, *op. cit.*, pp. 236-239; Luis Prieto R. *et al.*, *Un México a través de los Prieto. Cien años de opinión y participación política*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, México, 1987, pp. 427-431; Alonso Capetillo que, como secretario de Prieto lo acompañó en esta misión, *op. cit.*, pp. 165-173; Valadés, *La Prensa*, 27 de noviembre de 1929; León a Serrano, AAA, caja III, doc. 315, f. 25-28. Fernando Segovia advirtió a De la Huerta del peligro de mandar armados a Veracruz a las fuerzas obregonistas, 19 de enero de 1924, ACT-AFT, inv. 6308, exp. 43, f. 917.

¹²⁹ Prieto Laurens, *op. cit.*, p. 239. Según éste, los hombres de León se emborracharon esa noche y enfrente del edificio de Faros –sede del gobierno rebelde– comenzaron a gritar vivas a Obregón. *Loc. cit.*

¹³⁰ Monroy, *op. cit.*, pp. 415, 446.

¹³¹ Martínez a Serrano, 28 de enero de 1924, AHDN-EM, f. 2005.

¹³² P. León a Serrano, 28 de enero de 1924, AAA, caja III, doc. 315, f. 28.

menzaron a combatir a las de Sánchez. Y digo esquizofrenia, porque en lugar de mencionar esta grave consecuencia, alardea del acto de audacia que significó tener los 2,000 hombres de González “allí metidos en Veracruz, y yo a merced de ellos”.¹³³

La historia de la rebelión está llena de personalidades ególatras, que buscaron después justificar sus actos –*verbi gracia* Prieto Laurens, Ramírez Garrido y otros–, pero es difícil encontrar un testimonio como el antes indicado, presumiendo sobre algo que evidentemente resultó desastroso, pues en el peor de los casos, se oculta. Por otra parte, no es una novedad referirse a una supuesta patología en la personalidad de don Adolfo, pues Alonso Capetillo titula uno de los capítulos de *La rebelión sin cabeza*, “Estados patológicos del señor De la Huerta”, y una de las tesis principales del libro es que la “anarquía mental” de éste causó en buena medida el fracaso del movimiento.¹³⁴

El bloqueo a Tampico

De la Huerta siempre presumió como secretario de Hacienda, como candidato y como rebelde, de sus importantes amistades en los círculos de poder de Washington y Nueva York. Este “mito genial” contribuyó a fomentar una desmedida confianza en una rápida victoria, pues se suponía que las amistades de don Adolfo conseguirían, primero, el apoyo del gobierno norteamericano; después, el reconocimiento de la beligerancia del movimiento y la posibilidad de conseguir armas en ese país; más adelante, cuando las cosas se complicaron, siquiera la neutralidad de Estados Unidos y que éste dejara de venderle armas a los gobiernistas; por último, le sirvió de excusa para huir de Frontera, a una “trascendente misión” cerca de los poderosos del Norte. En sus *Memorias* constantemente alude a su amistad con el poderoso banquero Lamont. En una entrevista con John Wood la inicia recordando la cordial recepción que le dieron

¹³³Guzmán Esparza, *op. cit.*, p. 257. Es curioso cómo a veces los rasgos de un personaje del cual se hace su biografía contagian al biógrafo. Es el caso de la obra de Pedro Castro, por otra parte muy bien documentada, pero en la que éste señala el error de De la Huerta al confiar en González y, sin embargo, al narrar la batalla de Esperanza, no menciona que ésta la perdieron los delahuertistas, en gran parte por esos errores que señala con anterioridad, *Adolfo de la Huerta y la Revolución mexicana*, INEHRM, México, 1985, pp. 113-114.

¹³⁴Capetillo, *op. cit.*, p. 106.

en 1922 el entonces presidente Harding y el secretario de Estado Charles Hughes.¹³⁵ Pero en este momento Hughes pensaba distinto; unos días antes pedía confidencialmente a Wood que averiguara, discretamente, si los rebeldes habían recibido cargamentos con pertrechos militares y de dónde. El cónsul respondió que De la Huerta sólo había preguntado a un agente de la Ward Line –compañía que realizaba viajes de Nueva Orleans a Veracruz– la posibilidad de recibir este tipo de materiales en uno de sus barcos.¹³⁶

A unos días de terminar el año, el Departamento de Estado ordenó un estricto embargo de equipo militar destinado a los rebeldes mexicanos, alertando a aduanas de puertos y frontera para que se cumpliera cabalmente.¹³⁷ Bajo la mínima sospecha se investigaba acuciosamente el cargamento de los barcos cuyo destino fuese Veracruz, u otros puertos en poder de los rebeldes.

Durante todo el tiempo que duró el movimiento armado, en Nueva Orleans fue constante la inspección de barcos que se dirigían hacia los puertos del Golfo. Continuamente Arturo Elías, cónsul mexicano y medio hermano de Calles, solicitaba al Departamento de Justicia la revisión de tal o cual barco en busca de armamento; en ocasiones, no se conformaba hasta que él mismo subía al barco y verificaba el cargamento. Elías era un experto en el trabajo consular –del tipo que más importa a las naciones–, pues desde la época de Porfirio Díaz había seguido muy de cerca las actividades que los magonistas realizaban en el sur de Estados Unidos, además de tener vínculos con detectives, agentes federales y policías de ese país.¹³⁸ Esta política no sólo impedía el abastecimiento de los rebeldes, también obstaculizaba el tráfico comercial y mermaba la principal fuente de ingresos de Veracruz: la aduanal.

Al comenzar a escasear los fondos, los rebeldes impusieron préstamos forzosos al comercio y a los propietarios de tierras. Es pertinente

¹³⁵ J. Wood a Hughes, 21 de diciembre de 1923, NAW 812.00/26647.

¹³⁶ Hughes a J. Wood, 15 de diciembre de 1923, *idem*, 812.00/26618a; J. Wood a Hughes, 17 de diciembre de 1923, *idem*, 812.00/26619. Esta información bastó para que esa compañía, seguramente por presiones del Departamento de Estado, o para evitarse problemas, anunciara la suspensión de su servicio al puerto jarocho, aunque a los pocos días reinició sus rutas normales, pero seguramente con una mejor disposición para colaborar con el Departamento de Justicia, *La Prensa*, 18 de diciembre de 1923.

¹³⁷ Según Manuel A. Machado, el embargo fue el 29-30 de diciembre, "The United States and the De la Huerta Rebellion", en *Southwestern Historical Quarterly*, vol. LXXV, enero de 1972, p. 311.

¹³⁸ Véanse Dirk Raat, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, FCE, México, 1988; Enrique Plasencia, "El papel de los consulados mexicanos durante la rebelión delahuertista", en *Eslabones*, Revista de la Sociedad de Estudios Regionales, núm. 2, julio-diciembre de 1991, pp. 61-67.

recordar que los rebeldes, al tomar la ciudad de Jalapa, y antes en el puerto, buscaron afanosamente una suma muy fuerte (un millón de pesos) que el gobierno de Tejeda había recibido de la Huasteca Petroleum Company por arreglos que el gobierno estatal logró con esta empresa para obtener los derechos de explotación de los ricos campos petroleros de Juan Felipe y Cerro Azul.¹³⁹ El dinero no lo encontraron por ningún lado, porque Tejeda lo había depositado previamente en el Banco de Montreal; después fue recuperado y el gobernador lo dio a Obregón para financiar la campaña.¹⁴⁰ Según Tejeda, ese dinero lo ambicionaban los cooperatistas desde marzo, pues los arreglos con la Huasteca, que apenas comenzaban por esas fechas, prometían una fuerte suma para el estado, de ahí la insistencia en su caída.¹⁴¹

Los delahuertistas por fuerza debieron recurrir a fuentes de financiamiento distintas, pues los préstamos que pudiesen aportar comerciantes y hacendados eran insuficientes para sostener una campaña de tal magnitud, y sobre todo pagarle a los soldados y oficiales que defecionaron. Para ello, decidieron incursionar en el norte del estado con el objetivo de apoderarse de Tampico, y por consiguiente de su rica zona petrolera. El control de esta zona debió haber sido desde el inicio una prioridad para los organizadores del movimiento. El asistente del agregado militar norteamericano en México realizó un viaje a Tampico los primeros días de 1924, y en su reporte señalaba que uno de los grandes misterios a la fecha era la razón por la cual Tampico no fuese un objetivo militar de los rebeldes; decía que según la opinión del administrador general de la Huasteca Petroleum, contando con esta plaza podrían paralizar en cinco días la actividad de los ferrocarriles en todo el país.¹⁴² Sin embargo, la jefatura suprema sí pensaba en ello, y a instancias de Jorge Prieto Laurens y Antonio Villarreal, nombró al primero alto comisionado en los estados de Hidalgo, Tamaulipas y San Luis Potosí.¹⁴³

¹³⁹Según Amado Azuara, fue él quien hizo los estudios jurídicos que demostraron los derechos que tenía esa entidad sobre esos campos, trabajo que Tejeda nunca le pagó. Azuara a Calles, 7 de junio de 1924, ACT-APEC, exp. 222, inv. 448, pp. 37-38.

¹⁴⁰García Morales, *op. cit.*, p. 135; Prieto, *op. cit.*, pp. 209-210. Al enterarse, representantes rebeldes acudieron a la sucursal de ese banco en Nueva York para tratar de cobrar ese dinero, con el argumento de que Tejeda ya no era gobernador de Veracruz, pero el intento fue infructuoso. De la Huerta a Pereyra Carbonell, 19 de diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 471. Sin embargo, meses después, el congreso local pedía cuentas a Góngora sobre ese dinero, en *Excelsior*, 12 de abril de 1924.

¹⁴¹Tejeda a Calles, 26 de marzo de 1923, ACT-APEC, exp. 26, inv. 5558, f. 245.

¹⁴²Informe del mayor E.L.N. Glass, 25 de enero de 1924, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 98.

¹⁴³El nombramiento fue dado el 4 de enero de 1924, García Morales, *op. cit.*, p. 140.

La petición de Villarreal y Prieto era a todas luces acertada, pues, antes de acabar 1923, la guarnición de Tuxpan al mando del coronel Ismael Rueda, se unió a la rebelión, y en la propia oficina de Relaciones Exteriores del gobierno *de facto* se enfatizaba la importancia del hecho al considerar que “desde ahora el gobierno revolucionario tiene el control absoluto de la región petrolera más importante de la que Tuxpan es el pueblo petrolero por excelencia”.¹⁴⁴

A Villarreal lo relegaron de esa misión –según Capetillo– por la envidia que sentía Zubarán hacia aquél, y apoyado por De la Huerta, le “dieron la píldora” haciéndolo alto comisionado de Agricultura.¹⁴⁵ Este nombramiento –señala un compañero de andanzas de Villarreal– era puramente nominal, pues su radio de acción era prácticamente nulo.¹⁴⁶

Muy distinta era la actitud de Obregón, quien al iniciar la revuelta mandó de inmediato encarcelar al hombre fuerte en Tampico, Manuel Peláez.¹⁴⁷ Este ejemplo demuestra la importancia que tenía para aquél mantener a los rebeldes lejos de esa zona, ya que si Peláez se hubiese unido a ellos, no cabe duda que el control de la zona se hubiera facilitado notablemente.

Otra explicación puede ser la cautela con que De la Huerta actuaba siempre cuando había intereses norteamericanos de por medio, sobre todo los petroleros. Cuando fue secretario de Hacienda se enfrentó varias veces con los representantes de las compañías norteamericanas que se negaban a pagar un impuesto a la exportación decretado por el gobierno obregonista.¹⁴⁸ En ese entonces, de los distintos sectores que presionaban en Washington para no dar el reconocimiento al gobierno de Obregón, los petroleros eran calificados como los “duros”, mientras que los banqueros

¹⁴⁴ Comunicado del Subsecretario de Relaciones, Francisco Ollivier, reproducido en *La Prensa*, 30 de diciembre de 1923.

¹⁴⁵ Capetillo, *op. cit.*, p. 126.

¹⁴⁶ José P. Saldaña, citado en Fortunato Lozano, *Antonio I. Villarreal. Vida de un gran mexicano*, s.e., Monterrey, 1959, p. 87.

¹⁴⁷ La orden es perentoria: “Proceda usted inmediatamente a la aprehensión del general Manuel Peláez y a tenerlo con toda clase de seguridades”, Obregón a Lorenzo Muñoz, 7 de diciembre de 1923, AGN, 101-R2-D2. El 15 de diciembre Obregón es enterado de una carta interceptada que De la Huerta envió a Peláez el 30 de noviembre: “general Manuel Peláez, recibí su grata 12 mes en curso y al contestarla tengo el gusto de enviarle mi agradecimiento sincero por la bondadosa adhesión que en favor de nuestra causa se sirve usted protestarme esperando que se encuentre usted restablecido completamente su salud y deseándole toda clase de felicidades me repito su amigo, Adolfo de la Huerta.” AGN 101-R2-D2.

¹⁴⁸ Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942*, 2a. ed., El Colegio de México, México, 1981, pp. 176-179.



eran los “blandos”, y con éstos prefería siempre tratar al ex ministro. Pero ahora la falta de fondos lo obligaban a comportarse de otra manera y, aunque a regañadientes, comenzó a presionar a los “duros”. El último día de 1923 firmó un decreto en que desconocía los pagos de impuestos que las compañías petroleras hicieran a la administración obregonista y establecía que en adelante éstos debían hacerse al gobierno delahuertista establecido en Veracruz.¹⁴⁹

En el asunto que aquí tratamos queda muy claro el papel que jugó la personalidad de los actores del movimiento. Prieto Laurens era activo e impulsivo, guiado las más de las veces por un desmedido afán de poder. Una personalidad de este tipo se sentía muy a disgusto en Veracruz, a la espera de defecciones y triunfos que no llegaban. Por eso no fue difícil que hiciera buenas migas con Antonio I. Villarreal, a pesar de las profundas diferencias políticas que los separaban (Villarreal fue un prominente *pelecano* y partidario del reparto agrario cuando fue secretario de Agricultura al iniciar la administración de Obregón). De la Huerta en cambio era indeciso, voluble, ambiguo y fácilmente influenciado; enemigo de acciones violentas y decisiones audaces, que en ocasiones eran las únicas que podían dar resultado. En esta forma de ser encontraba afinidad en Zubarán, quien hacía el papel de consejero del poderoso. Zubarán comprendió muy bien la personalidad del sonorensé y se aprovechó de ella para opacar a sus enemigos políticos, sin que apareciese él como artífice de esto.¹⁵⁰

Cuando Prieto llegó a Tuxpan, lo primero que hizo, en colaboración con el general Morán, fue ocupar todos los campos petroleros de la región, reunir a los gerentes de las compañías y cobrarles los impuestos del petróleo.¹⁵¹ Como éstos se negaron, Prieto ordenó cerrar las válvulas de los pozos, paralizando toda la producción petrolera. Como medida adicional de presión, la jefatura suprema decretó el 12 de enero un bloqueo al puerto de Tampico, que comenzaría el día 15. El gobierno nor-

¹⁴⁹Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, pp. 202-203; Meyer, *México y los Estados Unidos*..., p. 213.

¹⁵⁰Capetillo ha señalado la importancia de conocer la psicología de los personajes como elemento explicativo para entender el desarrollo de la rebelión: “La psicología, aplicada a los conocimientos de la Historia, nos da la clave de muchos acontecimientos que no son fácilmente explicables por la lógica racional, porque la razón es lo que menos interviene en ellos”, *op. cit.*, p. 102.

¹⁵¹Las compañías eran la Huasteca, El Águila y la Waters Pierce Oil, Prieto Laurens, *op. cit.*, p. 230; Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, p. 220. Algunos de estos campos petroleros llegaban hasta la zona de Tampico, aunque el puerto seguía en poder de los obregonistas.



teamericano aprovechó este plazo para presionar de inmediato al gobierno *de facto*. Su cónsul en Veracruz actuó como representante oficioso del Departamento de Estado, pues éste no podía hacerlo de modo directo ya que no se reconocía siquiera la beligerancia del movimiento. A través de Wood, Hughes pidió a De la Huerta que extendiera el plazo, pues las compañías petroleras habían protestado, aduciendo que los buques que estaban en Tampico no alcanzarían a cargar el petróleo y salir del puerto antes del 15. Hughes le pidió a su representante que no dejara de aclarar que su gobierno se reservaba el derecho de cuestionar la legalidad de este bloqueo. No tardó mucho en hacerlo. Al día siguiente el secretario de Estado declaraba a Wood, para que así lo transmitiera a De la Huerta, que el bloqueo representaba un atentado contra la libertad de comercio. Para convertir la presión en una amenaza, se le dijo también que el crucero de guerra *Richmond* había sido enviado a Tampico para proteger los intereses comerciales de su país.¹⁵²

La respuesta de la jefatura suprema a estas presiones fue por demás contradictoria. Por un lado, se añadió más leña al fuego al decretar que Veracruz, Puerto México y Frontera serían minados, acción que fomentaba más la imagen de que los rebeldes atentaban –innecesariamente– contra el comercio mundial, y así era difundido por la prensa internacional.¹⁵³ Por otro lado, la oficina de Relaciones Interiores y Exteriores aclaraba que esta acción no tenía por finalidad “entorpecer la libertad de comercio y de navegación de su país, sino la de ejecutar un acto lícito de guerra para debilitamiento del gobierno de Obregón.”¹⁵⁴ Finalmente, se abandonó el propósito de sostener el bloqueo, así como el de poner las minas.¹⁵⁵

Antes, se había intentado una salida más decorosa al decirle a Wood en forma confidencial que la jefatura suprema levantaría el bloqueo si a cambio el gobierno norteamericano impedía la salida de Nueva Orleans del cañonero *Bravo*, uno de los pocos barcos de guerra que estaban en

¹⁵²Hughes a Wood, enero 15, 16 y 19 de 1924, NAW 812.00/26763; Machado, “The United States and...”, pp. 316-318.

¹⁵³Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, p. 234. El anuncio sobre las minas fue hecho el 17 de enero, *idem*, p. 236.

¹⁵⁴Zubarán a Wood, Veracruz, 19 de enero de 1924, NAW 812.00/26913.

¹⁵⁵Así lo comunicaba a Wood el 22 de enero de 1924, NAW 812.00/26913. En conferencia que tuvieron Wood y De la Huerta, éste le aclaraba que no deseaba ir en contra de los deseos del gobierno norteamericano, Wood a Hughes, 24 de enero de 1924, *idem*, 812.00/26922.



poder de los obregonistas.¹⁵⁶ Por otros problemas, dicho cañonero tardó en salir de aquel puerto, pero la condición establecida por De la Huerta difícilmente pudo haber sido tomada realmente en serio por los norteamericanos.

Si, como decía la carta de Zubarán, el bloqueo debía tomarse como un acto de guerra, es incongruente que no se hubiera tomado la decisión de apoderarse de Tampico, intento éste sí, que no podía interpretarse como un “atentado contra el comercio mundial” y que en cambio pudo haber traído grandes beneficios a la causa. Prieto Laurens señala que en ese momento “era cosa fácil, combinando el ataque por tierra del general Morán, y por agua de los barcos de guerra y la infantería de marina. *Pero nunca logramos que autorizara la suprema jefatura aquel plan de ataque a Tampico.*”¹⁵⁷ El representante delahuertista en Nueva York, Antonio Manero, al tratar de obtener de las compañías petroleras un préstamo a cuenta de los impuestos de exportación, un abogado de las mismas se lo negó, aclarándole que sólo tratarían el asunto “si la revolución obtenía el control de Tampico”.¹⁵⁸ Sin ser cosa fácil, como señala Prieto, cuando menos sí era muy factible, pues en esos momentos, 4,000 rebeldes controlaban la zona petrolera, mientras que los federales de Tampico y Pánuco no llegaban a 2,500. Además, los rebeldes tenían tres cañoneros.¹⁵⁹ Efectivamente los federales tenían ese temor, prueba de ello es la orden de trasladar a Manuel Peláez a la ciudad de México.¹⁶⁰

Una vez más, se había dejado pasar una gran oportunidad y, como dicen, la oportunidad la pintan calva, ésta ya no se volvió a presentar bajo circunstancias tan favorables. Cuando Morán, Prieto y Villarreal volvieron a intentarlo después (cuando el gobierno rebelde abandonó el puerto de Veracruz), se trató más bien de una medida desesperada por mantener vivo un movimiento que estaba agonizante.

El intento por bloquear el puerto de Tampico resultó un rotundo fracaso. De la Huerta nunca logró que las compañías petroleras le pagaran a su gobierno los impuestos que pedía, y éstas no dejaron de pagar al gobierno de Obregón. Incluso, la Huasteca Petroleum adelantó 10 millones

¹⁵⁶ Wood a Hughes, 19 de enero de 1924, *idem*, 812.00/26799.

¹⁵⁷ Prieto, *op. cit.*, p. 232. Cursivas en el original.

¹⁵⁸ Informe de John L. Haas, 1o. de febrero de 1924, NAW-MID, 2657-G-432, exp. 106-114.

¹⁵⁹ Cónsul Stewart de Tampico a Hughes, 13 de enero de 1924, NAW 812.00/26764.

¹⁶⁰ Efectuada el 17 de enero, Taracena, *op. cit.*, *novena etapa*, p. 235.

de pesos por impuestos, lo que en verdad constituyó un préstamo al gobierno obregonista.¹⁶¹

Aquí habría que hacer una precisión: a pesar de que formalmente los rebeldes no pudieron allegarse fondos por concepto de impuestos, por medio de una relación formal entre un “gobierno” y una empresa, sí lograron obtenerlos a cambio de protección. El gerente de una compañía veía la situación como en tiempos de Peláez, sólo que ahora debían pagar a Morán por no ser atacados.¹⁶² Como es obvio suponer, las cantidades o la frecuencia con que esto se daba es muy difícil de establecer. La compañía petrolera que colaboró descaradamente con los rebeldes fue la inglesa El Águila. Facilitaba barcos para transportar tropas rebeldes y los negaba para federales; también les proporcionaba gasolina y aceite; en una denuncia se llegaba a sugerir que incluso proporcionaron dinero a los jefes rebeldes; se denunciaba también complicidad entre gente de esta compañía y el general Benito Torruco en Puerto México.¹⁶³ Un general subordinado a éste, telegrafiaba a su esposa en México: “Ocurre gerencia Águila en ésa por fondos, avísame si te son entregados.”¹⁶⁴

La última Esperanza

La estación ferroviaria de Esperanza, Puebla, se encuentra en los límites con el estado de Veracruz; el control de la misma era indispensable para los rebeldes ya que de ella partía un ramal que llegaba hasta Tehuacán, población en poder de las fuerzas de Maycotte. Mientras mantuvieran estas dos plazas, el avance de los federales hacia Veracruz era casi impo-

¹⁶¹ Meyer, *México y los Estados Unidos...*, p. 213.

¹⁶² Representante de la International Petroleum Company al señor Petzelt, Tampico, 4 de abril de 1924, ACT-AFT, exp. 31, inv. 6296, f. 1-3.

¹⁶³ Alejandro Sánchez y Alberto Villa Corral a Obregón, 13 de marzo de 1924, ACT-AFT, exp. 28, inv. 6339, f. 6-7; Luis Lajous a Obregón, 20 de marzo, 101-R2-B-1, f. 68-70; L. Aguirre a Sánchez, 18 de diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 360. El encargado de la aduana en Puerto México pedía a Palacios Macedo cobrar los derechos de exportación a esa compañía. ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 655, 853, 920. Sin embargo, el comandante del cañonero norteamericano *Tulsa*, que llegó a Puerto México con la misión de cuidar los intereses norteamericanos, opinaba que El Águila fue obligada a darles combustible a los barcos rebeldes, M. Milne a Secretaría de Marina, 26 de marzo de 1924, NAW 812.00/27205. Lorenzo Meyer también sostiene que la ayuda de esta compañía a los rebeldes fue forzada, pero yo, por los testimonios referidos, opino lo contrario, *Su Majestad Británica contra la Revolución mexicana. El fin de un imperio informal*, El Colegio de México, México, 1991, p. 350.

¹⁶⁴ F. Ríos Gómez a F.M. de Ríos Gómez, 28 de diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 843. Este militar estuvo en el puerto de Veracruz al estallar la rebelión y habló con Sánchez y De la Huerta antes de trasladarse a Puerto México, Belmar a Serrano, 9 de diciembre de 1923, ACT-APEX, exp. 177, inv. 1193, f. 7.

sible, además de que existía el peligro de que ambos contingentes, el de Maycotte por Tehuacán y el de Sánchez por Esperanza, se lanzaran sobre la capital del país.

Fortunato Maycotte tenía mucho más talento que Sánchez, y a él no era tan fácil engañarlo, muy por el contrario, ya había engañado varias veces a Obregón y a sus generales. En cambio, las cualidades militares del veracruzano eran cuestionables. Su mayor mérito había sido apoyar el Plan de Agua Prieta en el momento más adecuado para esta causa: justo cuando Carranza se dirigía a Veracruz.¹⁶⁵

A principios de enero de 1924, Maycotte hizo creer a Eugenio Martínez que sus fuerzas se retiraban de Tehuacán con rumbo a Esperanza, por lo que inició el avance hacia aquélla.¹⁶⁶ Maycotte lo que hizo fue evitar cualquier contacto con las fuerzas de Eugenio, con el propósito de cortar la retirada hacia Puebla, envolverlo y, después de atacarlo y seguramente derrotarlo, iniciar de inmediato el avance sobre la capital poblana. Fue gracias al servicio de espionaje que realizaba el general Amado Aguirre, quien tenía en la Secretaría de Comunicaciones gente trabajando las 24 horas del día, que Serrano pudo enterarse de este plan, y de inmediato mandó al general Urbalejo atacar a los rebeldes y así rescatar a Martínez.¹⁶⁷ Durante ese movimiento, a este último le fue cortada la comunicación telegráfica, por lo que no había podido enterarse, sino hasta después, de lo que realmente había ocurrido. No había cosa que más le enojara a Obregón que perder comunicación con sus jefes. Esto lo señala el periodista Fernando Ramírez de Aguilar, quien a bordo del tren presidencial oyó que un capitán llegó a despertar a sus compañeros diciéndoles: “la cosa está de la patada. Don Eugenio está cortado en Tehuacán... y el presidente está de un humor pésimo”.¹⁶⁸

Urbalejo encontró a las fuerzas rebeldes en Tepeaca donde las derrotó. Obregón se mostró eufórico por esta victoria, tanto, que comunica este triunfo a su esposa y él personalmente se encarga de elaborar el

¹⁶⁵ Monroy, *op. cit.*, p. 441.

¹⁶⁶ Así lo comunicó unos días más tarde a Obregón, y veladamente reconoce que había sido engañado al indicar que el 12 de enero inició el avance sobre Tehuacán, pues “este cuartel general tuvo conocimiento que Maycotte al frente de sus fuerzas estaban evacuando esa plaza con intenciones de reconcentrarse en Esperanza”, Martínez a Obregón, 16 de enero de 1924, AHDN-EM, f. 1472. El 13 de enero anunciaba a Serrano que había entrado a Tehuacán sin disparar un solo tiro, Taracena, *op. cit.*..., *novena etapa*, p. 227.

¹⁶⁷ Aguirre, *op. cit.*, p. 338. Amezcua, quien formaba parte de la columna de Martínez, nos narra lo comprometida de su situación en Tehuacán, *op. cit.*, pp. 15-18.

¹⁶⁸ Fernando Ramírez de Aguilar, *Desde el tren amarillo. Crónicas de Guerra*, Botas, México, 1924, p. 105.



boletín que sería dado a conocer a los medios, seguramente más que por la victoria, se sintió feliz porque no habían logrado engañarlo de nuevo.¹⁶⁹ Pero también recriminó a Eugenio: “empezando por encarecerle que si repitiese por alguna circunstancia la incomunicación, procure por cualquier medio posible, tenerme al tanto de los acontecimientos allí ocurridos...”¹⁷⁰

Fue por este tipo de acciones que se llegó a hablar de una farsa de rebelión, donde los dos ejércitos evitaban encontrarse frente a frente, posesionándose de un lugar y abandonándolo sin combatir, para luego volver a intentar capturarlo, pero siempre evitando el contacto.¹⁷¹ Esto es parcialmente cierto, pero también, como en lo antes descrito, algunas veces el rehuir al enemigo llevaba una intención oculta, un propósito más ambicioso.¹⁷² El engaño y el desconcierto eran armas poderosas, de ahí que las dos partes constantemente filtraran información sobre “inminentes ofensivas”. Obregón, por ejemplo, pedía que desde Puebla “circule la especie de que ya va a iniciar usted [Eugenio] su avance sobre Esperanza y Tehuacán, pero que esta noticia circule sin que aparezca como ordenada oficialmente por el cuartel general”.¹⁷³ El cónsul en Veracruz señalaba que cada día se aseguraba que el avance sobre la capital del país era inminente.¹⁷⁴ Los boletines dados a conocer estaban llenos de supuestos y apabullantes triunfos, costumbre que seguían tanto gobiernistas como delahuertistas. El jefe de prensa del gobierno rebelde, Jorge Prieto Laurens, daba a conocer grandes triunfos para la causa.¹⁷⁵ Al secretario particular de Obregón le proponían desmentir las falsas noticias que muy frecuentemente se dejaban correr; hacer propaganda en los grandes centros obreros;

¹⁶⁹Obregón a María Tapia, 15 de enero de 1924, AHDN-FU, f. 1310; Obregón a Manzo, 15 de enero, *idem*, f. 1311.

¹⁷⁰Obregón a Martínez, 18 de enero de 1924, AHDN-EM, f. 1480.

¹⁷¹Un ejemplo es el testimonio del general Villanueva Garza, uno de los principales militares que defecionaron en Veracruz, quien dice haber ocupado los siguientes lugares: Jalapa, Las Vigas, Perote, Tepeyahualco, Oriental, Teziutlán, San Marcos y Huamantla. Carta al Secretario de la Defensa, 11 de diciembre de 1940, AHDN-JVC, f. 798.

¹⁷²También relacionado con la toma de Tehuacán, vemos que del otro lado también existía este tipo de estrategia. Francisco Serrano le recomendaba a Martínez lo conveniente que sería atraer a las fuerzas de Sánchez rumbo a la ciudad de Puebla: “Por lo demás, me dice el señor presidente que todos debemos felicitarnos en caso de que al ser sentida la retirada de Urbalejo de San Marcos se le ocurriera a Guadalupe Sánchez avanzar de Esperanza sobre la vía del Mexicano, aun cuando ocupara San Marcos, porque capturando usted Tehuacán podría avanzar rápidamente a Esperanza y lo pondría en muy difíciles condiciones.”, Serrano a Martínez, 7 de enero de 1924, AHDN-EM, f. 196.

¹⁷³Obregón a Martínez, 2 de enero de 1924, AHDN-EM, f. 1420.

¹⁷⁴Wood a Hughes, 4 de enero de 1924, NAW 812.00/26783.

¹⁷⁵Prieto a Urías, 13 de diciembre de 1923, AGN, 101-R2-I-1, f. 67.



se llamaba la atención porque “no hacemos nada para seguir conservando la opinión pública en favor del gobierno”.¹⁷⁶ El cónsul general Dawson, haciendo eco de lo que le comunicaba el agente consular Jenkins (quien tenía negocios y propiedades en Puebla y por tanto estaba muy disgustado con el régimen por la agitación agraria que había en esa entidad), informaba que cuando las tropas federales eran derrotadas o tenían que retirarse de una posición, jamás se informaba esto oficialmente; cuando finalmente se conocía la noticia (por un medio no oficial), las autoridades explicaban que se trataba de movimientos estratégicos. Los boletines de Guerra –dice– son más interesantes por lo que callan que por lo que dicen. En lugar de información, están llenos de propaganda contra los rebeldes.¹⁷⁷ Este tipo de testimonios nos muestran cómo este manejo de la información podía hacer creer –contrariamente a su propósito original– que el gobierno federal en verdad estaba seriamente amenazado, pues resultaba poco creíble la serie interminable de triunfos que supuestamente obtenía, y por lo tanto daba falsas esperanzas a aquellos que simpatizaban con los alzados. La realidad era efectivamente distinta de como la presentaba el gobierno, pero no tanto, pues efectivamente había más victorias de su parte, y también era cierto que algunas de las retiradas de sus tropas eran parte de una estrategia.

Las dudas entre tanta información contradictoria y manipulada se despearían con una batalla (ya no escaramuza ni “retirada estratégica”), que iba a decidir la suerte de la rebelión en Veracruz. La batalla inició el 27 de enero y fue un mal comienzo para las fuerzas de Fortunato Maycotte, Guadalupe Sánchez, Cesáreo Castro, José Villanueva Garza y Alfonso de la Huerta, pues la retaguardia se le encomendó a Pedro León. Cuando éste estableció contacto con los gobiernistas, se lanzó en contra de las fuerzas rebeldes. La sorpresa dio resultado, pues muchos combatientes sólo tuvieron tiempo de huir, dejando incluso sus armas. El mismo Sánchez fue sorprendido en su carro de ferrocarril, y en paños menores apenas tuvo el tiempo justo para escapar. Al día siguiente se dio el asalto sobre Esperanza, y después de arduo combate, las fuerzas de Martínez, Almazán, Topete, Cruz y otros lograron ocupar la plaza. Lo más destacado de la

¹⁷⁶ Carta de J. García Villarreal a Torreblanca, 17 de enero de 1924, 101-R2-A54, f. 189-190.

¹⁷⁷ Cónsul general Claude Dawson a Hughes, 23 de enero de 1924, NAW 812.00/26933.

acción fue la gran cantidad de prisioneros que se hizo, 1,300, además de 400 muertos y 180 heridos.¹⁷⁸

En una primera instancia se quiso ocultar el verdadero papel jugado por Pedro León, para no presentarlo como un traidor y sobre todo para no demeritar la victoria obregonista, conseguida en buena medida por una defección. Así, en los partes, se constaba que el ataque a la retaguardia del 27 lo había realizado el general Andreu Almazán, y que las fuerzas de León habían participado al lado de los federales sólo desde el 28, cuando, abiertamente y sin sorpresa de por medio, se habían declarado leales a éstos.¹⁷⁹ La victoria significó –según palabras de los vencedores–, la “llave” para proseguir hacia Veracruz.

En cambio, para los rebeldes, Esperanza significó el fin de la alianza entre los revolucionarios de Oaxaca y los de Veracruz. Recordemos que el Plan de Oaxaca firmado por García Vigil y Maycotte, aunque no reconocía a De la Huerta como Jefe Supremo, sí reconocía a Sánchez como jefe militar en Oriente. Las actividades militares desarrolladas hasta ese momento en Oriente tuvieron el apoyo de los contingentes de Maycotte. Pero éste, a raíz del fracaso de Esperanza, le echó la culpa a Sánchez. Habiendo huido hacia Orizaba, Maycotte y Cesáreo Castro comentaron a un ciudadano norteamericano residente en esa población que la derrota se había debido a la incapacidad de Sánchez, y que era indigno del puesto que ocupaba.¹⁸⁰ Maycotte entonces dirigió sus pasos hacia Oaxaca. Esta dispersión explica en gran parte porqué los contingentes alzados abandonaron sin combatir Orizaba y Córdoba.

Por su parte, Sánchez, entrevistado en Córdoba por *El Dictamen*, aducía que la batalla se había perdido por la traición de Pedro León.¹⁸¹ Aunque aquél seguramente sobrestimó este hecho para exculparse, lo cierto es que el ataque repentino a la retaguardia rebelde contribuyó a la estrepitosa derrota.

En el puerto de Veracruz este fracaso fue tomado como la señal para la desbandada general. Pero todavía algunos tenían ánimos para conti-

¹⁷⁸Sobre los sucesos del 27 y 28 de enero, véanse, Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución mexicana. Décima etapa 1924-1925*, Jus, México, 1962, pp. 6-9; Amezcua, *op. cit.*, pp. 21-27; Dulles, *op. cit.*, pp. 222-223; García Morales, *op. cit.*, pp. 148-149; Monroy, *op. cit.*, pp. 446-449; *La Prensa*, 25 de marzo de 1924.

¹⁷⁹Esto sostiene Taracena, *op. cit.*, *décima etapa*, pp. 7, 11. En su parte, Eugenio Martínez sostiene que las fuerzas de León atacaron hasta el 28, Monroy, *op. cit.*, pp. 140-143.

¹⁸⁰Jenkins a Dawson, 30 de enero de 1924, NAW 812.00/26971.

¹⁸¹*El Dictamen*, 31 de enero de 1924, citado en García Morales, *op. cit.*, pp. 148-149.



nuar la lucha. Por si las dudas, el Jefe Supremo se trasladó a San Juan de Ulúa. Ahí se llevó a cabo una reunión para decidir qué se iba a hacer. A ella concurren, además del Jefe Supremo, Guadalupe Sánchez, José Villanueva Garza, Antonio I. Villarreal, Alfonso de la Huerta, el comandante de Marina, Calcáneo Díaz, y los civiles Zubarán Capmany, Prieto Laurens, Eduardo Vasconcelos, y Francisco Ollivier, entre otros.¹⁸² Según Valadés, Sánchez se encontraba anímicamente destrozado. Su jefe de estado mayor, el general Villanueva Garza, fue quien tomó la iniciativa. En esos momentos tan desalentadores, se acababa de saber que las columnas volantes de caballería de Marcial Cavazos ya habían capturado Pachuca y Tulancingo, derrotando siempre a las fuerzas obregonistas, “demostrando una agilidad y un valor sólo comparable a los del gran guerrillero del Norte, el general Francisco Villa”.¹⁸³ Las hazañas de Cavazos eran para los derrotados de Veracruz la prueba de que sí se podía derrotar al presidente invicto. Por eso en esa reunión Villanueva dijo:

Yo creo que debemos seguir el ejemplo del general Marcial Cavazos, y estoy dispuesto a llevar a la Revolución al triunfo, siempre que me dejen todas las facultades y que no obstruyan mis propósitos, como cuando pretendí avanzar de San Marcos a la ciudad de México. Señores, todavía no pierdo la esperanza de llegar a la capital de la República.¹⁸⁴

Propuso además que los elementos civiles del gobierno rebelde se trasladaran a Tabasco y le dejaran en libertad para actuar en Veracruz. Villanueva expresaba con ello el sentir de muchos militares que veían cómo el gobierno *de facto* consumía todos los recursos y no aportaba nada a la causa. En vista de que nadie tenía mejor cosa que aportar, por la desazón generalizada que había, el plan fue aceptado por los militares y por el Jefe Supremo. Pero los problemas vinieron en seguida; ya cuando se habían conseguido caballos para llevar a cabo dicho plan, éste le retiró el apoyo a Villanueva.¹⁸⁵ Tal vez la razón fue que por esos días llegó procedente de Nueva Orleans el yerno de Carranza, general Cándido Aguilar,¹⁸⁶ militar con mucho más méritos y ampliamente reco-

¹⁸² Prieto, *op. cit.*, p. 240.

¹⁸³ *Loc. cit.*

¹⁸⁴ Valadés, *La Prensa*, 28 de noviembre de 1929.

¹⁸⁵ *Ibidem.*

¹⁸⁶ Corzo, *op. cit.*, p. 255.



nocido en Veracruz, y en quien De la Huerta pensó como el candidato viable para dejarle el mando de las fuerzas y... el de la jefatura suprema. Efectivamente, después de Esperanza, ya sólo pensaba en salir del país, pero antes era necesario dejar en alguien una rebelión moribunda. El día 3 de febrero se comunicó telefónicamente con el general Topete que estaba en Tuxpango, rumbo hacia Veracruz. De la Huerta le dijo al militar obregonista que él estaba dispuesto a retirarse al extranjero siempre y cuando Obregón y Calles hicieran lo mismo, dejando como presidente provisional a José Vasconcelos.¹⁸⁷ Resulta imposible creer que el presidente o su candidato aceptarían esta propuesta cuando las fuerzas gobiernistas estaban a punto de ocupar el puerto de Veracruz. La propuesta adelanta lo que finalmente acabaría haciendo el Jefe Supremo, aun sin cumplirse las condiciones propuestas en este telefonema. Además, ponía bajo sospecha a Vasconcelos, que podía ser acusado de mantener ligas con aquél. Pero mientras lograba cumplir este secreto deseo, se apresó a salir rumbo a Frontera.

El 5 de febrero, cuando se conoció la decisión de abandonar el puerto, nos dice L.F. Bustamante:

...era de verse el pánico que se apoderó de los militares y civiles, con rarísimas excepciones. A todos se les veía demacrados, y las caras antes alegres de los militares denotaban un espanto que no podían disimular.

De los balcones de los hoteles se veían caer uniformes, maletas y otros arreos de guerra que eran arrojados por muchos jóvenes que habían ido a Veracruz con la seguridad de que se trataba de pasar una corta temporada de veraneo para regresar a la capital en pocos días a ocupar un alto puesto público.¹⁸⁸

Esta descripción, que por otro lado se encuentra muy similar en otras fuentes,¹⁸⁹ demuestra el ambiente que se vivía antes de abandonar el puerto, pero también la poca preparación con que se llevó a cabo la rebelión, tanta, que la mayoría daba por seguro un triunfo fulminante. Se vivió en ese tiempo como en una fantasía, esperando que por encanto

¹⁸⁷ Esto lo comunicaba Martínez a Obregón desde Córdoba, 6 de febrero de 1924. AHDN-EM, f. 579-580. Obregón se limitó a contestar de enterado.

¹⁸⁸ L.F. Bustamante, "La revolución delahuertista", 1a. parte, *La Prensa*, 3 de enero de 1937.

¹⁸⁹ Valadés, *La Prensa*, 28 de noviembre de 1929; Filio, "Caballeros..."



los federales fueran derrotados. De la Huerta contribuyó a crear este ambiente, pero no fue el único, y podría sugerirse que en esos casi dos meses en Veracruz, se vivió un delirio colectivo. Por eso se tomó poco en cuenta a quienes creían indispensable actuar, adelantarse a los acontecimientos, ganarle en osadía a Obregón. Ésos, cuando todos dejaban el puerto, fueron los últimos en salir a tratar de darle nueva vida al movimiento. Villanueva Garza con sus columnas volantes de caballería se dispuso a comenzar una guerra de guerrillas. Antonio I. Villarreal, junto con Prieto Laurens, se fue rumbo a Tuxpan a tratar de encender la chispa revolucionaria en Nuevo León, Tamaulipas y el norte de Veracruz. Guadalupe Sánchez se dirigió al Istmo de Tehuantepec a intentar apoderarse de Santa Lucrecia. Éstos serían los últimos brotes de la rebelión en Oriente. El destino de De la Huerta en Frontera lo retomaremos en el capítulo dedicado al Sureste.

Campaña en la Huasteca y otros frentes

En Tamaulipas, antes de iniciar la rebelión, el gobernador César López de Lara hacía campaña en favor de la candidatura presidencial de Adolfo de la Huerta. Por eso era mal visto por el gobierno federal, y sobre todo por el candidato oficial, Plutarco Elías Calles, quien era informado por su incondicional Emilio Portes Gil de las actividades políticas del gobernador. Portes Gil aprovechó la coyuntura de la rebelión delahuertista para que Obregón impusiera finalmente un gobernador callista y, desde su punto de vista, quién más que él mismo.¹⁹⁰ Al estallar la rebelión el presidente mandó aprehender a López de Lara, quien logró escapar y, después de intentar sin éxito que el movimiento se generalizara en la entidad, huyó hacia Estados Unidos. Como gobernador y jefe militar fue nombrado el general Benacio López, quien resultó sumamente ineficiente a la hora de combatir a los rebeldes, pero todavía peor, no era allega-

¹⁹⁰En una carta que le escribe a Calles, le insinúa que él o Candelario Garza podrían ser los candidatos idóneos para sustituir a Benacio López, así como la inconveniencia de que la autoridad militar desempeñe al mismo tiempo la civil. Ambas cosas sucedieron muy poco tiempo después, pues Garza fue nombrado gobernador y Pablo Macías jefe de operaciones en el estado; en la siguiente contienda electoral, Portes Gil ganó las elecciones para gobernador constitucional del estado. Carta de Portes Gil a Calles, 4 de enero de 1924, en Carlos Macías, *Plutarco Elías...*, vol. II, pp. 435-437. Véanse también Mariano B. Marín, *Recuerdos de la Revolución constitucionalista. La rebelión delahuertista en Tamaulipas*, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria, 1977, p. 93; Monroy, *op. cit.*, p. 435.

do a Calles. Un ex combatiente delahuertista reconoce que efectivamente López hizo poco por combatirlos.¹⁹¹ Incluso se sospechaba que fuese un delahuertista encubierto. Por eso fue removido y se designó como gobernador a un amigo de Portes Gil y Calles, Candelario Garza.¹⁹² Más adelante Portes Gil asumiría la gubernatura.

Adicionalmente, Obregón designó como jefe de operaciones militares en la Huasteca a Luis Gutiérrez, quien se trasladó a Tampico a desempeñar este encargo después de haber participado en la recuperación de Puebla con la columna de Eugenio Martínez. Gutiérrez era originario de Coahuila, y hermano del que fuera presidente convencionista, Eulalio Gutiérrez, quien en ese tiempo era senador y había manifestado inclinaciones prodelahuertistas, aunque no abiertamente. Por esta circunstancia, según Gonzalo N. Santos, Obregón recelaba de este general y, por recomendación de Calles, mandó a Santos a la Huasteca para vigilar las actividades de Gutiérrez, con la excusa de que conocía bien la región.¹⁹³ Hay que señalar que la comisión militar de Calles era la coordinación de varias jefaturas de operaciones que incluían Tamaulipas, Nuevo León, San Luis Potosí, Zacatecas Coahuila y Durango. A raíz del nombramiento de Gutiérrez, De la Huerta le envía una carta invitándolo a defeccionar; en ella suponía que si antes no lo había hecho era porque estaba supeditado a otros jefes, pero ahora como jefe en la Huasteca estaba libre de hacerlo. Pero Gutiérrez le contestó con una negativa, misma que remite a la Presidencia.¹⁹⁴ Pero más que desconfianza de Obregón en Gutiérrez, la había en Calles, quien de plano recomienda que este militar no reciba esa comisión.¹⁹⁵ Como el presidente no cambia su decisión, Calles procura obstruir la labor de Gutiérrez; por ejemplo, le negaba los oficiales que éste le pedía, retrasaba la salida de tropas que se reunirían con él, y le incrustaba como segundo jefe, al general Pablo Macías, un militar que se dedicaba a entorpecer las operaciones.¹⁹⁶

El grupo rebelde que llegó a Tuxpan procedente de Veracruz, también tenía lo suyo, pues aunque deseoso de continuar la lucha, tenía intereses

¹⁹¹Marín, *op. cit.*, p. 92.

¹⁹²Esto ocurrió el 2 de febrero de 1924; véase el panegírico que de éste hace Luis Monroy, *op. cit.*, pp. 427-435.

¹⁹³Santos, *op. cit.*, p. 268.

¹⁹⁴Carta de Luis Gutiérrez a De la Huerta, Tampico, 19 de enero de 1924. La invitación del Jefe Supremo es del 9 de enero, AGN, 101-R2-A22, f. 60-62.

¹⁹⁵Calles a Serrano, 30 de diciembre de 1923, ACT-APEC, exp. 120, inv. 5407, f. 295-296.

¹⁹⁶ACT-APEC, exp. 133, inv. 2585, f. 12, 57-59, 75-77.



muy heterogéneos que se dejaron sentir al poco tiempo. Ya pocos creían en la unidad del movimiento, y actuaron algunos más por provecho propio que por contribuir a una causa ya desvirtuada.

Poco antes de la salida de Veracruz, De la Huerta nombró jefe de operaciones en Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila y San Luis Potosí a Villarreal, quien con una pequeña escolta abandonó Veracruz con rumbo a Tuxpan. Lo acompañaban Prieto Laurens, su secretario particular Alonso Capetillo, los periodistas Fernando Mora, Luis Heredia y otros civiles que se habían unido al movimiento. Al llegar a Tuxpan, esta comitiva se enteró de una nueva orden del Jefe Supremo: todos quedaban a las órdenes del general José Morán, jefe de operaciones en las Huastecas. Esto asustó a casi todos, según narra Fernando Mora, pues este militar tenía fama de feroz y sanguinario. Se decía que cuando andaba con Francisco Villa se hizo temer del propio jefe de la División del Norte. Se decía incluso que junto a él, Rodolfo Fierro era un santo. El estar con él era garantía segura de muerte, “en virtud de que, quien no fallecía en el combate, lo mataba el general con su propia mano y bajo cualquier pretexto”.¹⁹⁷ Gracias a este militar toda la zona petrolera estaba en manos rebeldes, excepto el campo de Cerro Azul. Morán, consciente de su fama, les dijo a los recién llegados: “Allá en México ustedes son unos purititos catrines; pero aquí son otros, nada más que juanes.”¹⁹⁸ Con estas palabras los arengó para tomar Cerro Azul, el cual quedó en sus manos después de ocho horas de combate, según dio cuenta Luis Gutiérrez.¹⁹⁹

Pero la orden de De la Huerta causó fricciones entre los jefes militares pues Morán era general brigadier y Villarreal era de división, por lo que era absurdo que quedara bajo las órdenes del primero.²⁰⁰ Para arreglar el asunto, la jefatura suprema ascendió a Morán a general de división. Éste decidió asistir a una comida que le hicieron a raíz de este ascenso, dejó desguarnecido su campamento en Curva de la Muerte, lugar que bien cuidado era inexpugnable. Seguramente por un espía infiltrado entre su gente, los federales se enteraron de esto y atacaron el campamento

¹⁹⁷Bustamante, citando a Mora, “Revolución...”, II, *La Prensa*, 10 de enero de 1937.

¹⁹⁸*Ibidem*.

¹⁹⁹Parte del general Luis Gutiérrez, 13 de febrero de 1924, AHDN-LG, f. 661-662. G. Stevens a Hughes, 22 de enero de 1924, NAW 812.00/26841.

²⁰⁰Según Capetillo, las envidias de Zubarán y De la Huerta explican de nuevo esta decisión, pues existía la posibilidad de que las fuerzas unidas de Morán y Villarreal se apoderaran de Tampico, *op. cit.*, p. 152.

provocando una derrota desastrosa que terminó con la campaña en la Huasteca. Morán logró huir al igual que Villarreal, quien decidió incursionar en Nuevo León, de donde era originario.²⁰¹

Mientras tanto Prieto Laurens, quien llevaba la representación de la jefatura suprema a esa región, buscaba afanosamente fondos para la rebelión. En Tuxpan se enteró que un comerciante tenía una gran cantidad de chicle listo para exportar a Nueva Orleans, pero no tenían transporte.²⁰² Prieto le ofreció el *San Leonardo*, buque petrolero de la compañía El Águila, en el cual habían llegado los rebeldes de Veracruz. El comerciante aceptó y pagó los derechos de exportación. Pero a Prieto Laurens le pareció más rentable incautar el chicle y venderlo por su cuenta en Laguna del Carmen, Campeche. Lo mismo quería hacer con un cargamento de vainilla que existía en Papantla, y para esta “acción punitiva comercial” pedía ayuda a José Morán.²⁰³ Esto último no prosperó, pero lo del chicle parecía ir bastante bien. Tuvieron que parar en Puerto México donde al cargamento del chicle añadieron unas cajas de “droga heroica”, que Prieto supuso que podía venderse en Mérida.²⁰⁴

Pero mientras tanto, el comerciante denunció el hecho y como ya había recibido el pago por este cargamento de chicle, el comprador norteamericano lo denunció y el cónsul de su país en Frontera pidió al Jefe Supremo que se devolviese el cargamento bajo la amenaza de desembarcar *marines* en Frontera.²⁰⁵ Como De la Huerta pensaba ya huir hacia Estados Unidos, no quiso tener conflicto con sus autoridades y ordenó a Prieto Laurens devolver el cargamento, el cual ya estaba en Campeche. En cuanto a la droga, parece que Prieto mandó a su compañero de partido y diputado Manuel Dávalos Aragón a venderla a Yucatán.²⁰⁶

²⁰¹ Véanse *idem*, pp. 152-160; Bustamante, “Revolución...”, II, *La Prensa*, 10 de enero de 1937.

²⁰² Sobre este asunto véanse Prieto, *op. cit.*, pp. 243-248; Capetillo, *op. cit.*, pp. 180-186; Bustamante, “Revolución...”, IV, *La Prensa*, 25 de enero de 1937; Stewart a Hughes, 15 de febrero de 1924, NAW 812.00/27000.

²⁰³ Carta de Prieto Laurens desde Tuxpan al general José C. Morán en Curva de la Muerte, Ver., 13 de febrero de 1924, AGN, 101-R2-A-22-leg 5.

²⁰⁴ Prieto Laurens dice que este último cargamento era un encargo particular del jefe rebelde en Puerto México, general Benito Torruco, y se deslinda de toda responsabilidad, *op. cit.*, pp. 244-247.

²⁰⁵ Pero antes, todavía ocurrió un incidente más. Desde Tuxpan, un telegrama anónimo dirigido a De la Huerta acusaba a Prieto Laurens de querer huir con el cargamento al extranjero. Aquél mandó a un barco para detener a la embarcación en la cual venía el chicle, aunque después se aclaró el asunto; pero los periódicos en México aprovecharon la ocasión para señalar que “los delahuertistas se pelean entre sí como perros y gatos”, *op. cit.*, p. 246.

²⁰⁶ Así lo declara Enrique Álvarez, ex empleado de aduanas en Puerto México, Álvarez a Calles, AGN, 101-R2-D2, 8 de mayo de 1925.



El incidente nos muestra la división, cada vez más profunda, que había entre los rebeldes. También vuelve a mostrar cómo De la Huerta estaba más temeroso de la reacción norteamericana que de las tropas obregonistas, pues durante la rebelión siempre estuvo en un puerto y con un barco listo para partir. En este caso, una postura de fuerza de su parte de ninguna manera era tan comprometida como en el del bloqueo a Tampico.

Pacificación y desarme

El 12 de febrero de 1924 la columna de Eugenio Martínez, acompañada por el gobernador Adalberto Tejeda, hacía su entrada triunfal al puerto de Veracruz.

A raíz del desastre en Curva de la Muerte, Tuxpan fue recuperado el 27 de febrero.²⁰⁷ El 9 de marzo las fuerzas obregonistas fueron derrotadas en Puerto México por el joven y valiente general rebelde Benito Torruco, de quien se destacaba la manera como había mantenido inaccesible el puerto.²⁰⁸ Pero casi después de esta victoria Torruco fue asesinado, facilitando así el trabajo de los federales. El 21 de marzo éstos entraron victoriosos a Puerto México.²⁰⁹ Para esta campaña, Obregón mandó los dos batallones que al haber defecionado en Esperanza aseguraron esa victoria.²¹⁰ Estas acciones dieron paso a la pacificación y el desarme, no sólo de los rebeldes que en todo el estado se rendían a los federales, sino también se pretendía lograr la de los campesinos y obreros a quienes se había armado para combatir la insurrección.

²⁰⁷Obregón a Martínez, 27 de febrero de 1924, AHDN-EM, f. 1574; Summerlin a Hughes, 29 de febrero de 1924, NAW 812.00/27097.

²⁰⁸Prieto, *op. cit.*, p. 245. El joven Miguel Alemán Valdés había conferenciado con este militar, a quien también califica de valeroso, sobre la posible unión de los contingentes de su padre, el general Miguel Alemán –un rebelde irredento que dominaba en la zona de los Tuxtlas–, a sus fuerzas. El joven Alemán trabajaba entonces en la compañía El Águila con la cual Torruco estaba en muy buenos términos y que de hecho ayudó a los rebeldes proporcionándoles barcos y combustible. Por supuesto que todo esto último no lo dice Miguel Alemán en su *Remembranzas y testimonios*, Grijalbo, México, 1987, pp. 74-75. Sobre las acusaciones a esta compañía véase A.R. Gómez a Obregón, 5 de octubre de 1924, AGN, 101-R2-A64, f. 360-362; *idem*, 101-R2-B-16, f. 60-66, 77; Luis Lajous a Obregón, marzo de 1924, *idem*, 101-R2-B-1, f. 68-72. De Torruco opinaba muy diferente el comandante del *Tulsa*: decía que no era más que un bandido que informaba a De la Huerta de grandes victorias, todas ellas falsas. M. Milne a Secretaría de Marina, 26 de marzo de 1924, NAW 812.00/27205.

²⁰⁹Taracena, *op. cit.*, *décima etapa*, pp. 54-55, 69.

²¹⁰Obregón a Martínez, 29 de febrero de 1924, AHDN-EM, f. 1584; Obregón a Martínez, 18 de marzo de 1924, *idem*, f. 1651; Manuel Fernández de la Serna a Obregón, 21 de marzo de 1924, AGN, 101-R2-D-2.

Obregón, muy a su pesar, tuvo que recurrir a este apoyo, pues durante su administración había dado numerosos ejemplos del disgusto que las fuerzas irregulares o guardias civiles le provocaban. Ya hemos visto el caso de Veracruz, pero en otras entidades ocurrió lo mismo.²¹¹ El presidente aducía que estas fuerzas irregulares tendían a hacerse justicia por su propia mano; a utilizar las armas siguiendo más sus propios intereses (lo más común era el apoderarse de tierras) o el de sus líderes; pero tal vez la consideración más importante es que estos líderes eran en su mayoría gente incondicional de Calles. Éste, a mi entender, se aprovechó de la necesidad presidencial de recurrir a estas fuerzas, capitalizándola políticamente a su favor. Como estas fuerzas debían ser recompensadas, casi siempre con tierras (del cuatrienio, 1924 fue el año que más tierra se repartió), esta dotación favorecía políticamente más a Calles que al presidente saliente. El triunfo de los rebeldes significó la consagración militar de éste, pero también la formación de una base de poder enorme para Calles. La gloria fue para Obregón, pero el premio mayor se lo llevó su candidato. Obregón, quien nunca actuaba sin pensar antes en las consecuencias de sus acciones –y siempre, casi enfermizamente veía a futuro–, se dio cuenta de esto desde el principio y trató de evitarlo. Pero si la derrota tiene un precio muy alto –muchos rebeldes la pagaron con su vida–, la victoria también y el presidente debió pagarla. Siempre procuró controlar la participación de estas fuerzas, aclarando siempre que podía, que los contingentes campesinos con sus líderes debían quedar a las órdenes directas del jefe de operaciones, en el caso aquí tratado, del jefe de la Columna, Eugenio Martínez.

El general José María Sánchez había sido gobernador de Puebla entre 1921 y 1922. En su campaña fue apoyado por la CROM pero luego se distanció de ella, por lo que fue acusado de traidor.²¹² Con tendencias socialistas, había establecido reformas que supuestamente favorecían a la mayoría de la población pero que en verdad ocasionaron un gran descontento entre ella, pues Sánchez era despótico y las pretendía imponer valiéndose de la fuerza e incluso del asesinato.²¹³ Por tal razón fue depues-

²¹¹ Otros ejemplos a lo largo del trabajo de R.G. Hansis, *op. cit.*

²¹² Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*, Era, México, 1987, p. 195.

²¹³ El jefe de la policía de su administración, general Arturo Camarillo, fue acusado de asesinato. En venganza por este tipo de actos, este general fue sacado de la cárcel y asesinado cuando los delahuertistas ocuparon Puebla, *Excelsior*, 21 de diciembre de 1923; Monroy, *op. cit.*, p. 371. El rompimiento con la CROM explica un tanto la animadversión del autor hacia Sánchez.



to y sustituido por Froylán Manjarrez. Cuando inició la rebelión, Sánchez comenzó a reclutar campesinos y pedir armamento al gobierno federal. Por eso Juan Andreu preguntaba a la superioridad si Sánchez, que además se proclamaba como gobernador del estado, estaba autorizado para hacer movimientos de gente armada, mismos que realizaba sin darle cuenta a él. Serrano le aclaró que sí estaba autorizado, pero le informaría su deber de dar cuenta a la jefatura.²¹⁴ Efectivamente, como lo daba a entender Andreu Almazán, Sánchez aprovechó la coyuntura para intentar regresar al gobierno de Puebla. El presidente recibió por esas fechas varias peticiones en este sentido de organizaciones agrarias de la entidad.²¹⁵

La actitud de los militares ante estos jefes es, en la mayoría, de un gran desprecio. Eugenio informaba que en San Marcos había dejado, entre otros, a 100 agraristas al mando “de un individuo de nombre Alonso Salas, que se titula general”.²¹⁶

Los militares, Obregón el primero, intentaban limitar el papel que desempeñaban estas fuerzas. Muchas veces se reducía a resguardar una plaza cuya guarnición (o la mayoría de ella) había sido enviada a combatir, como en el caso anterior. Otro, es el de Gonzalo Bautista –diputado poblano y de filiación callista–, para el cual Obregón pedía facilidades en vista de que aquél ofrecía de 500 a 1,000 hombres, mismos que podían reforzar la guarnición de la ciudad de México.²¹⁷

Las fricciones entre los jefes agraristas y los militares fueron una constante durante toda la campaña de Oriente. Eugenio, con respecto a uno de estos líderes, señalaba al presidente desde Puebla:

Si no se pone un coto a estos individuos podrán reclutar miles y miles de hombres, pues como usted sabe que nunca están en acción y solamente de una manera nominal tienen gente repartida en todos los pueblos, a la cual no pagan haberes y todos los elementos que el gobierno les proporcio-

²¹⁴ Almazán a Serrano, 11 de diciembre de 1923, AHDN-JAA, f. 1458.

²¹⁵ A.G. Martínez, por el pueblo de Zacatlán a Obregón, AGN 101-R2-P-1, leg. III, f. 53; Nefalí Peña, presidente de la Confederación Agrarista de los pueblos de Cholula, Atlixco y otros, a Obregón, *idem*, f. 49; J. Domínguez Martínez, secretario general de la Confederación Agraria Socialista a Obregón, Puebla, *idem*, f. 57, los tres telegramas con fecha del 25 de diciembre de 1923. En el último, además de razones legales, se aducía que en esos momentos se necesitaba de un revolucionario leal como José María Sánchez. La respuesta de la Presidencia a estas peticiones es que ya se turnaban a la Secretaría de Gobernación.

²¹⁶ Martínez a Obregón, 20 de diciembre de 1923, AHDN-EM, f. 344.

²¹⁷ Obregón a A.R. Gómez, 14 de febrero de 1924, AGN 101-R2-A54 f. 216; Bautista a Calles, 12 de febrero de 1924, ACT-APEC, exp. 8, inv. 561, f. 5. Sobre la filiación callista de este diputado, como también la de Luis Monroy Durán, véase Monroy, *op. cit.*, p. 374.



na son para su provecho personal. Las mismas circunstancias obran en relación con el general José María Sánchez, considerando necesario que se le debe restringir su autorización a 200 plazas con lo que es suficiente para destacamentar pequeñas fracciones en los pueblos donde ha sido reclutada gente que dicho jefe comanda actualmente, la cual manifiesta no querer ser soldado de línea, pues únicamente desean defender su región y continuar trabajando; se estima conveniente se cancelen todas las autorizaciones para organizar contingentes dejando solamente vigentes las de los generales Fernández de Lara y Máximo Rojas y para los generales Burgos y Sánchez en la forma a que me refiero arriba, pues tengo conocimiento que cada uno de los diputados al Congreso de la Unión, del estado de Puebla, piensan reunirse con objeto de reclutar efectivos tan pronto como se clausuren las sesiones que será el día primero de enero. Espero sus superiores instrucciones.

En respuesta, el presidente ordena la cancelación de autorizaciones para reclutamiento, a menos que se tratara de cuerpos regulares con jefes y oficiales reglamentarios.²¹⁸ Pero las quejas de Eugenio continuaban, y pedía que se limitara las armas para Sánchez, pues

...los elementos a sus órdenes están obrando con extremo apasionamiento político, en perjuicio de los intereses generales del gobierno, pues tengo muchas quejas relacionadas con represalias están ejerciendo en contra de individuos que aunque fueron sus enemigos políticos en asuntos locales, son amigos del gobierno federal. Si lo considera conveniente, soy de opinión se utilicen en la guarnición de esa capital [ciudad de México], alejándose así de esta región donde como digo son perjudiciales.²¹⁹

Los intereses que guiaban a estos líderes eran muchas veces la apropiación de tierras. Las armas que les daba el gobierno federal las utilizaban más para combatir a las guardias blancas de las haciendas que para combatir a los rebeldes. Ya hemos señalado para el caso de Veracruz la forma en que los militares aterrorizaban a los campesinos y apoyaban a las fuerzas irregulares de los hacendados. Es lógico que cuando aquéllos tuvieron las armas en las manos no sólo las utilizarían en contra de los

²¹⁸Martínez a Obregón, 28 de diciembre de 1923 AHDN-EM, f. 1355; Obregón a Martínez, 29 de diciembre *idem*, f. 641.

²¹⁹Martínez a Obregón, 31 de diciembre de 1923 AHDN-EM, f. 403-404.



rebeldes, sino también contra los hacendados. Asimismo, es comprensible su negativa a incorporarse a un ejército que veían como una “plaga social”. Además, preferían pelear por una dotación de tierra que por el pago de haberes.

En opinión de George Summerlin –Encargado de negocios norteamericano, aunque en realidad embajador *de facto*–, este tipo de conflictos explicaban la anómala situación militar que existía: había escaramuzas y encuentros en lugares donde no se había reportado presencia de elementos rebeldes y/o gobiernistas. Denunciaba asimismo que las propiedades de Rosalie Evans y del agente consular Jenkins, ambas en San Martín Texmelucan, Puebla, habían sido asaltadas e incendiadas por los agraristas al mando de Manuel Montes, quien recientemente había sido hecho general.²²⁰

Pero Obregón necesitaba muchos contingentes para la campaña, y debía aprovechar aquellos que los caudillos regionales, a pesar de estas quejas, le proporcionaran. Por eso, cuando menos para el caso de José María Sánchez, la solución que ofreció fue combinar elementos de las nuevas fuerzas con otros veteranos y, sobre todo, que los regimientos y batallones que estaba formando este general tuvieran como jefes y oficiales a gente enviada por la Secretaría de Guerra.²²¹ Pero el problema seguía siendo el mismo: los agraristas se negaban a ser soldados. Cuando el secretario de Guerra solicitó a Sánchez 300 hombres dispuestos a incorporarse al Ejército, éste contestó que no podía enviárselos “en virtud de que ninguno de los regionales quieren ser soldados de línea”.²²²

Este ejemplo no significa que no hubiera reclutamiento de campesinos y que éstos hubiesen tenido un papel marginal. Más bien lo que sugiere es que en zonas donde el conflicto con los terratenientes era álgido y, por tanto, había fuerzas campesinas bien organizadas, existió un gran rechazo a incorporarse al Ejército y más bien había la tendencia de mantener su propia organización. Ante esta situación, Obregón y sus subordinados buscaron utilizar estos contingentes en lugares o acciones donde no comprometieran una batalla importante, y siempre mostraban

²²⁰Summerlin a Hughes, 4 de enero de 1924, NAW 812.00/26767.

²²¹Obregón a Martínez, 1o. de enero de 1924 AHDN-EM, f. 1409; Obregón a Martínez, 4 de enero de 1924, *idem*, f. 487-491; Serrano a Martínez, 9 de enero de 1924, *idem*, f. 2025.

²²²Serrano a J.M. Sánchez, 25 de enero de 1924, AHDN-JAA, f. 1480; J.M. Sánchez a Serrano, 31 de enero de 1924, *idem*, f. 1480.



preferencias por los regimientos veteranos que por los recién reclutados.²²³ Pero muy a su pesar, cumplieron funciones importantes: además de usarlos para reforzar una plaza, también se les encomendaba vigilar las vías férreas y las líneas telegráficas, ambas, incuestionablemente, lo máspreciado que tenía Obregón, ya que sin el control de las mismas la victoria tal vez nunca hubiera llegado.²²⁴

En Veracruz el conflicto agrario había llegado a dimensiones candentes cuando estalló la rebelión, misma que exacerbó los ánimos todavía más. Los líderes agraristas Juan Rodríguez Clara, José Cardel y Joaquín González fueron asesinados, algunos a manos de hacendados y otros por jefes rebeldes.²²⁵ Tejeda tenía organizadas guardias civiles en toda la entidad, y al iniciar el movimiento rebelde Obregón le pidió –seguramente muy a su pesar– que acelerara el reclutamiento campesino. Heriberto Jara y Adalberto Palacios contribuyeron con sus agraristas, sobre todo en la protección de vías férreas. De estos generales, se quejó Almazán por iniciar un ataque sin haber recibido órdenes para ello, y en otro caso al revés, por no atacar al enemigo cuando lo tuvieron cerca por mucho tiempo.²²⁶ Úrsulo Galván también contribuyó a la organización de estas fuerzas.²²⁷ Sin embargo, el papel del propio Tejeda fue bastante menor en cuanto a acciones militares, limitándose, como su jefe Calles, a ordenar el reclutamiento campesino y obrero.²²⁸

Fue durante la labor de pacificación (después de la recuperación del puerto de Veracruz) cuando los contingentes obreros y campesinos cobraron mayor importancia. Al ser destrozadas las fuerzas de Guadalupe Sánchez y otros militares, los grupos insurrectos se dividieron, transformándose en gavillas que propendían a desarrollar, más que actividades de guerra, de pillaje y de guerrilla. Las características topográficas de la enti-

²²³ Juan Andreu pedía a Serrano el 29 de enero de 1924 que le enviara, para combatir pequeños contingentes rebeldes que asolaban Jalapa, a “los batallones antiguos puesto que las fuerzas que tiene en la actualidad en su totalidad son reclutas y que al emprender un ataque con dichas fuerzas no garantiza el buen éxito”, AHDN-JAA, f. 1471.

²²⁴ J.M. Sánchez a Serrano, 16 de enero de 1924, AHDN-JAA, f. 1462; Obregón a Urbalejo, 16 de enero de 1924, AHDN-FU, f. 1318.

²²⁵ García Morales, *op. cit.*, p. 146.

²²⁶ Almazán a Serrano, 7 de febrero de 1924, AHDN-JAA, f. 1474. Al terminar el movimiento, Jara pedía a Calles (19 de junio de 1924) que intercediera pues los obreros y campesinos que había reclutado eran hostilizados y desarraigados. ACT-APEC, exp. 11, inv. 2960, f.21.

²²⁷ Falcón, *La semilla en...*, p. 165.

²²⁸ García Morales menciona que sólo está documentada su participación en las acciones de Oriental, Puebla y Veracruz, *op. cit.*, p. 152.



dad favorecían este tipo de actividades, por lo cual no fue fácil la pacificación. Higinio Aguilar seguía haciendo de las suyas en el asalto a trenes, y lo mismo hacían otros cabecillas rebeldes.²²⁹ En una ocasión Eugenio –seguramente furioso porque uno de estos asaltos ocurrió casi en sus narices, a 30 kilómetros del puerto jarocho–, llegó a sugerir que “para evitar estos crímenes que están cometiendo los infidentes, propongo que se haga viajar a los familiares de dichos rebeldes en un carro especial con todas las necesidades necesarias [sic.] para que corran el riesgo, que sus padres, esposos o hermanos hacen correr a inocentes pasajeros.”²³⁰

Debido a esta situación, el gobierno tuvo que ser menos exigente con respecto a la amnistía, cosa que no pasó en otras regiones, aceptando incluso la de jefes importantes, pero que pudieran ayudar a combatir a los que no pretendían rendirse. Y para que se decidieran, también se recurrió a la amenaza. El mismo general, de tan peregrina idea, daba a la prensa una proclama por la cual se establecía que todos los prisioneros que se hicieran serían sujetos a consejo de guerra sin distinción de categorías; en cambio, los que se presentaran voluntariamente entregando el armamento que tuvieran se les darían facilidades para regresar a sus hogares.²³¹ Esta medida era también una respuesta a la opinión pública nacional, que para esas fechas comentaba la necesidad de una ley de amnistía general, misma que el gobierno de Obregón estaba muy lejos de siquiera considerar.²³²

La amnistía a jefes rebeldes con la condición de que combatieran a sus ex compañeros provocó enojo entre los campesinos. Tal es el caso del general Eduardo Loyo, quien depuso las armas, pero condicionó su rendición a mantener su grado y tropa ofreciendo combatir a Guadalupe Sánchez. Obregón, queriendo por el chico atrapar al pez grande, le mandó decir a través de Eugenio –pero como si fuera una sugerencia de éste y no del presidente–, que seguramente vería muy bien que empezara de

²²⁹Véase Javier Garcíadiego, “Higinio Aguilar: milicia, rebelión y corrupción como *modus vivendi*”, en *Historia Mexicana*, v. xli, núm. 3(163), enero-marzo de 1992, pp. 437-488.

²³⁰Martínez a Serrano, 24 de febrero de 1924, AHDN-EM, f.2038; Wood a Hughes, 23 de febrero de 1924, NAW 812.00/27026.

²³¹19 de febrero de 1924, AHDN-EM, f. 2242.

²³²Los rumores continuaron, y el *Excelsior* del 26 de febrero anunciaba que pronto se daría esta ley. Pero dos días después, Obregón daba una enérgica negativa a la Convención Pro-paz que promovía la Cámara de Comercio de Monterrey. En ese tiempo, mencionar amnistía general era visto por el gobierno como traición a la patria.

inmediato una batida contra Sánchez.²³³ Más tarde, Loyo se incorporó a las fuerzas del general José Gonzalo Escobar que iniciaron la persecución de Sánchez. La estrategia fue exitosa pues el 25 de marzo los alcanzaron en Jicaltepec (en un lugar llamado Mafafa) y los derrotaron por completo, apenas alcanzando a huir Sánchez y Villanueva Garza, pero quedando muertos en la acción dos prominentes generales sanchistas: Vicente López y Aarón López Manzano.²³⁴ Esta acción puso prácticamente fin a la rebelión sanchista, aunque todavía hubo otro combate en Barranca Honda, Ver., en el que escapó milagrosamente y donde fue capturada una amante suya apodada “La Reina”, que iba armada y con cananas cruzadas en el pecho.²³⁵ En octubre se aseguraba que se había visto al “tío Lupe” –como se conocía a Sánchez– tomando una cerveza cerca de Nautla.²³⁶ Poco después huyó definitivamente a Cuba y luego a Estados Unidos y República Dominicana, de donde regresó a México años después.²³⁷ Su abnegada esposa, Felicidad, le había escrito a La Habana, pero la carta fue interceptada, y en ella vemos la auténtica personalidad de este militar: borracho, mujeriego y, sobre todo, alguien poco confiable, como ya lo había demostrado ampliamente. Felicidad se muestra dolida por la forma en que la ha tratado, pero no le exige nada, quiere reunirse con él sólo para cuidarlo, no espera a cambio nada de él: “Me imagino que el retrato que te mandamos lo tendrás por ahí arrumbado; si no lo quieres quémalo no te exigo que lo guardes contra tu voluntad.” Su hermana Micaela también le escribe y le recomienda no emborracharse, mientras que Manuel Carbonell se deshace en elogios por la dedicación de Felicidad, quien ha logrado cobrar un dinero que le debían a Sánchez y con el cual pensaba iniciar unos negocios en Cuba.²³⁸

Loyo había llevado a cabo trabajo sucio como subalterno de Sánchez, hostilizando a comunidades campesinas. Por eso, al saberse que a ese militar no sólo lo habían amnistiado, sino que seguía con mando de tropa, la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz protestó enérgicamen-

²³³ Martínez a Obregón, 3 de marzo de 1924, AHDN-EM, f. 1598; Obregón a Martínez, 4 de marzo, *idem*, f. 1602- 1606.

²³⁴ Martínez a Obregón, 21 de marzo de 1924, *idem*, f. 1684; Martínez a Obregón, 29 de marzo, *idem*, f. 1690- 1695.

²³⁵ El combate fue el 20 de junio, Taracena, *op. cit.*..., *décima etapa*, p. 149.

²³⁶ Yñigo a Torreblanca, 25 de octubre de 1924, AGN, 101-R2-A64, f. 430.

²³⁷ García Morales, *op. cit.*, p. 154. Villanueva Garza también alcanzó a escapar a Estados Unidos.

²³⁸ Cartas de Felicidad, 7 de diciembre de 1925, Micaela, 7 de diciembre, Manuel Carbonell, 8 de diciembre, ACT-APEC, exp. 77, inv. 5277, f. 116-119.

te.²³⁹ A Loyo se le acusaba de haber asesinado a José Cardel después de desollarle las plantas de los pies y haberlo hecho caminar para fusilarlo, de ahí las protestas porque aquél transitaba libremente por la entidad.²⁴⁰ Además, las prácticas que realizaba la tropa de Loyo seguían siendo las mismas: unos habitantes de San Francisco de las Peñas se quejaban que el coronel Manuel Platas, de estas fuerzas, los había despojado de bestias, escopetas de caza y pistolas.²⁴¹

En otro caso, en acta levantada en San Juan Evangelista, Ver., algunos de sus habitantes se quejaban de la labor de pacificación que llevó a cabo el general gobiernista Juan L. Cardona. El secretario de la junta civil dijo:

...que no vio ni bueno ni prudente el que algunos individuos que participaron en la rebelión que azotó a este pueblo, quienes se rindieron ante Cardona, hayan venido después armados de sendas pistolas a pasearse por las calles de donde tanto hostilizaron y que le consta que este hecho causó profundo enojo y dolor a la parte del pueblo humilde que fue ofendido tanto por la acción rebelde, como por los asesinatos del 23 de septiembre de 1923.²⁴²

Debido al descontento existente en todo el estado, y gracias al apoyo que los campesinos dieron al gobierno federal, éste accedió a la petición que Tejeda hizo de no desarmar a las fuerzas campesinas, como se daba en otras regiones donde la rebelión ya había sido sofocada.²⁴³ El gobernador, de nuevo en funciones, siempre intentaba justificar el que los campesinos estuviesen armados, tanto –decía– que estaban dispuestos a “someterse a la disciplina militar”:

El armamento que fue dispuesto para este estado quedó distribuido entre campesinos organizados de las regiones de Córdoba, Atoyac y Soledad de

²³⁹J. Gonzalo Escobar a Martínez, 18 de marzo de 1924, AHDN-EM, f. 741.

²⁴⁰Urbalejo a Manzo, 3 de abril de 1924, AHDN-FU, f. 1405-1407.

²⁴¹Urbalejo a Serrano, 3 de abril de 1924, AHDN-JAA, f. 1458. Menos conflictiva resultó la rendición del general Miguel Alemán, ya que siempre mantuvo una postura ambigua con respecto al delahuertismo y nunca se adhirió a las fuerzas de Guadalupe Sánchez. Es más, al rendirse manifestó su deseo de combatir a este último. Obregón a Urbalejo, 21 de enero de 1924, AHDN-FU, f. 1346-1347. Por esa ambigüedad, esperando pasara a su lado, Sánchez había ordenado que no se le hostigara. J. Lagunes a R. Rodríguez, 19 de diciembre de 1923, ACT-AFT, exp. 43, inv. 6308, f. 493. Alemán se unió con sus fuerzas que ascendían a 600 hombres, a una columna obregonista que atacó Minatitlán para abastecerse de combustible, Donato Bravo Izquierdo, *Lealtad militar. (Campana en el Estado de Chiapas e Istmo de Tehuantepec 1923-1924)*, s.e., México, 1948, pp. 83-108.

²⁴²Acta del 13 de mayo de 1924, AHDN-FU, f. 950. Los asesinatos a los que se refieren, ocurridos el 23 de septiembre de 1923, fueron perpetrados contra líderes agrarios.

²⁴³Falcón, *La semilla en...*, p. 167.



Doblado... Los campesinos tienen la mejor disposición para hacer buen uso de las armas y ha sido un gran problema la cantidad que ha decidido reclutarse, sobre todo en la vía del Interoceánico. Es urgente resolver sus problemas, pues los rebeldes los obligan a abandonar sus labores en el campo con el pretexto de garantizar sus vidas, los concentran en plazas y guarniciones, estando inactivos... Actualmente, los rebeldes piden dinero y amenazan con incautar toda la producción.²⁴⁴

El uso político que se dio después de terminado el movimiento buscó fortalecer las organizaciones campesinas formadas por Tejeda. La incautación de bienes de los rebeldes fue aprovechada por el gobierno para la dotación de tierras a los campesinos. Con la pacificación, fue un fenómeno generalizado que si alguien tenía un enemigo simplemente lo acusaba de haber participado en la rebelión, haberla financiado, o simplemente haber hablado bien de Adolfo de la Huerta. Se hizo sentir en el estado que quien no estuviera del lado del gobierno era simple y llanamente su enemigo. La disposición para poner la etiqueta de “delahuertista” fue la mejor arma propagandística de la campaña callista en la entidad. Así no sólo se descalificaba a quien pensaba diferente, sino que se le calificaba de traidor, se le señalaba como apestado.

Diagnósticos del Presidente Cirujano

Después de la euforia del triunfo, Obregón tuvo tiempo para pensar acerca de las causas y consecuencias del movimiento en la entidad, reflexiones que encontramos en dos documentos que llamaron mi atención porque en ellos se muestran contradicciones y dejan la sensación de que después de todo las cosas no habían cambiado gran cosa. Uno de ellos es un telegrama en el que el presidente responde a una carta de Heriberto Jara, prominente tejedista y en ese momento candidato triunfante a la gubernatura de Veracruz, sobre las causas del levantamiento en ese estado. Decía el presidente:

²⁴⁴Tejeda a Obregón, 26 de febrero de 1924, AGN 101-R2-A62, f. 252-253.



...que el “sanchismo”, que ya existía en esa entidad, se fortaleció considerablemente debido a muchos errores cometidos por políticos del grupo afín a la administración local, principalmente de los señores diputados, y que muchos de ellos, en lugar de atacar a Sánchez y a sus paniaguados, atacaban a la Institución, es decir, al Ejército Nacional, fomentando en los pueblos y aun en la ciudad de Veracruz, manifestaciones hostiles al Ejército y pronunciando discursos excitando al pueblo contra el Ejército Nacional; y en algunos casos llegaron a excitar a los inquilinos para desobedecer disposiciones emanadas de las autoridades federales, motivando, en algunas ocasiones, que el Ejército tuviera que obrar con energía para suprimir actos anárquicos. Todo esto determinó que muchos de los que en política se llaman espectadores, se inclinaron al “sanchismo”, porque consideraban a Sánchez y a su grupo como víctimas de políticos poco responsables y poco escrupulosos... La causa, como todas las causas que han tratado de redimir a las masas de los pequeños núcleos que las explotan y las oprimen, tiene como principal peligro el de los falsos líderes, que quieren sacar ventajas de ellas y que como son irresponsables y carecen de personalidad, necesitan presentarse con un autorradicalismo extraordinario para que se les crea y se les tome en cuenta... En Veracruz hubo mucho de esto... y sigue existiendo este peligro, porque ellos sólo se encargan de excitar y agitar a las masas populares y no se preocupan por crearse la personalidad necesaria para controlarlas y encauzar sus actividades y aspiraciones, que son las verdaderas funciones de un líder que asume la responsabilidad de sus actos y que tiene plena conciencia de ellos.

Concluye diferenciando la actitud de Tejeda, que junto con un reducido número han intentado consolidar los logros de la Revolución. Pero gente como Herón Proal hicieron de Veracruz, “el teatro de sus actividades, sin plan lógico y moral trazado”. Proal y sus seguidores, concluye, “dieron prestigio al «sanchismo» por el solo hecho de hacerlo blanco de sus injurias”.²⁴⁵

Casi parecería que él fue uno de aquellos *espectadores* que vieron a Sánchez y su gente como víctimas del radicalismo de Tejeda (basta recor-

²⁴⁵Obregón a Jara, 16 de octubre de 1924, AGN, 101-R2-A22, f. 18-20. La carta de Jara a Obregón, *idem*, 2 de octubre de 1924, f. 16-17. A pesar de que Obregón deslinda a Tejeda de estas actitudes, en verdad también estaba disgustado con el manejo político del gobernador; Obregón buscaba por esas fechas terminar con los conflictos entre empresas y obreros en la región petrolera veracruzana para facilitar el otorgamiento de un préstamo extranjero, Obregón a Tejeda, 27 de octubre de 1924, ACT-AFT, exp. 30, inv. 5995, f. 87-88.



dar el apoyo que dio al segundo y que regateó al primero en varias ocasiones). Porque aunque deslinda el papel que tuvo el gobernador en todo esto, no deja de haber en este mensaje un velado cuestionamiento a las políticas tejedistas.

Lo cierto es que a Obregón, después de la victoria, sólo le quedó ser *espectador* de la campaña presidencial de Calles, y en ese contexto, al mencionar específicamente a Proal, tal vez también tenía en mente la extremadamente radical campaña callista. ¿No tenía éste acaso a gente como Luis N. Morones, que en varios sentidos era mucho peor que Herón Proal?, ¿acaso esta campaña no estaba pletórica de promesas para redimir a las masas?²⁴⁶ Pero más allá de estas consideraciones que pudieran llevarnos a imaginar que Obregón llegó a arrepentirse de la candidatura de Calles, está la del hombre que, anhelando los aplausos de los demás, a regañadientes se vio obligado a dejar que otro los cosechara, aunque seguramente con la convicción de que éstos no serían tan nutridos como los que él había recibido.

El otro documento es una carta que envía a su viejo amigo Eugenio Martínez, donde le menciona haberse enterado de actos de corrupción de algunos jefes del ejército en Veracruz. En ella expresa:

...mis temores bien fundados que tengo de que la corrupción de algunos altos jefes del Ejército, si no se conjura a tiempo, produzca como es natural, un relajamiento en esta institución y un justo desprestigio para el gobierno nacional, y aunque el problema no me toque a mí para su resolución, ya que sólo unos cuantos meses me quedan de estar en el poder, no por eso dejo de sentir una profunda pesadumbre, porque considero que ningún gobierno podrá consolidarse, ser fuerte y garantizar el funcionamiento de nuestras instituciones, *si tiene dentro de su propio organismo el germen de la inmoralidad y de la corrupción...* Usted necesita obrar con toda energía y pasar por encima de todas las consideraciones de amistad y de compañerismo, *para castigar con mano de acero a los malos militares*, que apartándose del camino que les marca el deber y la moral se ponen a explotar su posición jerárquica, que equivale a comerciar con la sangre de los compañeros muertos y a los que les debemos seguramente la posición elevada que con sus esfuerzos para nosotros conquistaron. Si una acción enérgica en este sentido no se desarrolla oportunamente en esa entidad, es seguro que nunca podrá ter-

²⁴⁶Ejemplos del tono de los discursos de la campaña de Calles en Luis L. León, *op. cit.*, pp. 179-230.



minarse con la rebelión, porque en ningún estado como en el de Veracruz, quedó tan marcada la división al estallar el movimiento subversivo, pues con muy raras y honrosas excepciones, los hombres de dinero, hacendados principalmente, se unieron al movimiento delahuertista, y ahora con su dinero y con su influencia tratarán seguramente de cohechar a los jefes de sector para que los patrocinen y los defiendan, y *nuestro Ejército automáticamente iría haciendo causa común con los amnistiados y distanciándose de las clases populares*. Le encarezco leer esta carta con todo detenimiento y recordar que el secreto de mis éxitos durante mis campañas militar y política, radica en que nunca he violado los dictados de la moral y de mi deber, conservando así una fuerza moral que nadie ha podido ni podrá despojarme, y que en estas ocasiones es el jefe, el viejo amigo y compañero, el que llama la atención de usted para que vigile a todos los jefes subalternos y los detenga *antes de que se precipiten en una pendiente de corrupción que los llevaría hasta el abismo*, y de cuyos actos, aunque usted sea completamente ajeno a ellos, tendrán que afectar el prestigio de usted y del Ejército en general.²⁴⁷

La visión que nos deja esta carta es que los militares seguían actuando igual que Guadalupe Sánchez. Se ve claramente al *Presidente Cirujano* preocupado por la gangrena del Ejército (la corrupción), que había que extirpar con medidas extremas, cortando el miembro enfermo (castigar con mano de acero). Contrariamente a la carta de Jara, aquí sí culpa explícitamente a los jefes del Ejército por haber hecho causa común con los hacendados de la entidad. Pero la sensación que nos deja la carta es la misma que el documento anterior: el tiempo se le acaba sin haber logrado disciplinar al Ejército y exististir todavía falsos redentores. No es muy difícil encontrar una conclusión a todo esto: la necesidad de que México pueda tener por otro periodo al mejor cirujano (él mismo se califica: “nunca he violado los dictados de la moral y de mi deber, conservando así una fuerza moral que nadie ha podido ni podrá despojarme”), para atender a una institución valiosa e indispensable del país, y al mismo tiempo a un líder responsable que no fomente falsas expectativas entre el pueblo.

Algo más acerca de estos dos documentos y que comprueban la habilidad política de Obregón: al líder popular (Jara) le señala que la causa de un gran mal que sufrió la nación (la rebelión delahuertista) fue el

²⁴⁷Obregón a Martínez, 4 de julio de 1924, AGN, 101-M-44. Cursivas del autor.



radicalismo de algunos líderes populares, mientras que al general del Ejército (Martínez), le dice que los causantes del mal fueron los malos elementos de ese Ejército.

Pero independientemente del fin político de estos documentos, ambos muestran que el presidente estaba convencido de que el conflicto entre Tejeda y Sánchez fue el causante de la extrema virulencia que tuvo la rebelión en Veracruz, pues ese conflicto político favoreció una polarización entre las clases sociales de la entidad. Este fenómeno se daría con grados distintos, en otras regiones del país.